

el CORREO de la UNESCO



FEBRERO 1992

ENTREVISTA A
JOSEPH KI-ZERBO

EL APARTHEID

19 años de
**CRÓNICA
DE UN FIN
ANUNCIADO**

**SOBRE LA LITERATURA
SUDAFRICANA
POR NADINE GORDIMER
PREMIO NOBEL 1991**



confluencias

Amigos lectores, para esta sección "Confluencias", enviémos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.



Los tejidos de Monte Albán

1991, gouache sobre papel (11 x 7,5 cm)
de Christian Olivé

En el sitio precolombino de Monte Albán, en Oaxaca (México), los indios ofrecen en venta a los turistas, colocadas en el suelo, ropas multicolores tejidas por ellos mismos. Impresionado por esta imagen durante un viaje a México, el pintor francés Christian Olivé la reprodujo en una gouache realizada en un papel de grano grueso que recuerda la trama de los tejidos indios.

Entrevista a
JOSEPH KI-ZERBO



EL APARTHEID: CRÓNICA DE UN FIN ANUNCIADO

UNESCO 1946-1991:
UNA TRAYECTORIA DE
45 AÑOS (1975-1980)
por Michel Conil Lacoste

el **CORREO**
de la **UNESCO**
AÑO XLV
Revista mensual publicada en 36 Idiomas
y en braille

“Los gobiernos de los Estados Partes en
la presente Constitución, en nombre de
sus pueblos, declaran:

(...) Que una paz fundada
exclusivamente en acuerdos
políticos y económicos entre
gobiernos no podría obtener el
apoyo unánime, sincero y
perdurable de los pueblos, y que,
por consiguiente, esa paz debe
basarse en la solidaridad intelectual
y moral de la humanidad.
Por estas razones, (...),
resuelven desarrollar e intensificar
las relaciones entre sus pueblos,
a fin de que éstos se comprendan
mejor entre sí y adquieran
un conocimiento más preciso
y verdadero de sus
respectivas vidas.”

(Tomado del Preámbulo de
la Constitución de la UNESCO,
Londres, 16 de noviembre de 1945.)

HISTORIA DE UNA TRAGEDIA <i>por Macadou Ndiaye</i>	16
REGRESO AL PAÍS NATAL <i>por Ruth Lazarus</i>	20
POR UNA DEMOCRACIA ORIGINAL <i>por Albie Sachs</i>	23
LA CLAVE CONSTITUCIONAL <i>por Gerald Gordon y Dennis Davis</i>	28
MUJERES DE SUDÁFRICA <i>por Fatima Meer</i>	30
LA DISCRIMINACIÓN RACIAL EN LA VIDA CULTURAL <i>por Sipho Sepamla</i>	33
LA LITERATURA DEL PUEBLO <i>por Nadine Gordimer</i>	35
LAS NACIONES UNIDAS CONTRA EL APARTHEID	40
EL COMBATE DE LA UNESCO <i>por Francine Fournier</i>	44
CRONOLOGÍA SUDAFRICANA: REPRESIÓN Y RESISTENCIA	47

Nuestra portada: escuela
multirracial de Sudáfrica.

Portada posterior: cartel de
las Naciones Unidas contra el
apartheid y por una nueva
Sudáfrica.

La Redacción agradece
a la señora
Carrie Marias, de la
División de los
Derechos Humanos y
la Paz de la UNESCO,
y a la señora Ruth
Lazarus su valiosa
contribución a la
elaboración de este
número.

UNESCO 1946-1991 *Una trayectoria de 45 años (1975-1980)*

por Michel Conil Lacoste



Repercusiones de los proyectos piloto de alfabetización

1975

Política general

- Creación en Tokio de la Universidad de las Naciones Unidas, bajo los auspicios de esa Organización y de la UNESCO.
- Reunión en París sobre los problemas de la educación en los 25 países menos adelantados.
- El grupo de expertos encargado de la evaluación crítica de las actividades de alfabetización funcional llevadas a cabo en once Estados miembros desde 1967 aprueba su informe (publicado en 1976 por la UNESCO y el PNUD). Conclusión sucinta de la evaluación: resultados desiguales, pero enseñanzas extraordinarias para el futuro.

Ciencias exactas y naturales

- Primera reunión del Consejo Intergubernamental de Coordinación del Programa Hidrológico Internacional (PHI), que sucede al Decenio Hidrológico insistiendo en la metodología y la formación para la gestión racional de los recursos hídricos.
- Creación de una red internacional de centros de recursos microbianos (MIRCEN): Bangkok, Brisbane, Dakar, Guatemala, El Cairo, Nairobi, Porto Alegre.
- Varna (Bulgaria): reunión de expertos sobre el tema "Biología y ética", de la que surge una publicación que supondrá un avance considerable en los debates al respecto.
- Creación del Comité Asesor para el Estudio de las Culturas de Oceanía, que inicia el programa de estudios de las culturas del Pacífico.

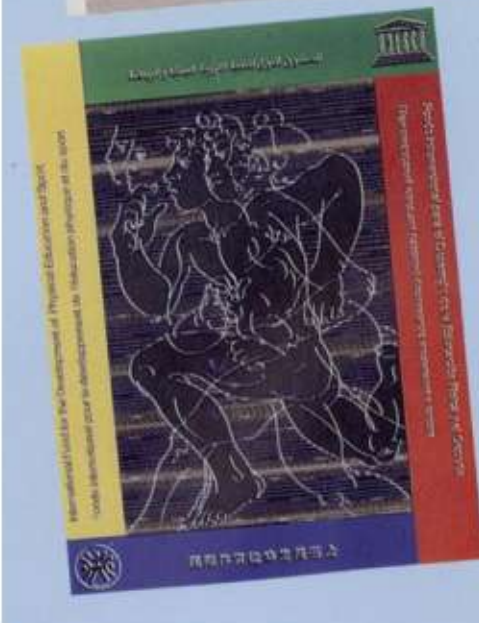
1976

Política general

- La Conferencia General, inaugurada en Nairobi por Mzee Jomo Kenyatta, Presidente de la República de Kenya, decide, entre otras cosas, crear en su seno un grupo de redacción y negociación encargado de facilitar la obtención de un consenso sobre cuestiones delicadas.
- La Conferencia General aprueba el Plan a Plazo Medio para 1977-1982.
- Nacimiento del Programa General de Información (PGI), con el objetivo de agrupar las actividades relativas al desarrollo de las informaciones científicas y técnicas, cubiertas por el UNISIST, y las relacionadas con la planificación de las infraestructuras nacionales de documentación, bibliotecas y archivos, cubiertas por el NATIS (National Information System).

Educación

- La Conferencia General aprueba una Recomendación relativa al desarrollo de la educación de adultos en la que el concepto de educación permanente, que la UNESCO ha contribuido a reafirmar, aparece consagrado y definido en los siguientes términos: "La educación permanente, lejos de limitarse al periodo de escolaridad, debe abarcar todas las dimensiones de la vida, todas las ramas del saber y todos los conocimientos prácticos que puedan adquirirse por todos los medios y favorecer todas las formas de desarrollo de la personalidad."
- París: Primera Conferencia Internacional de Ministros y Altos Funcionarios encargados de la Educación Física y el Deporte en la formación de los jóvenes.



Ciencias exactas y naturales

■ La UNESCO concluye la publicación del "Atlas Geológico Mundial" al cabo de doce años de trabajos en colaboración con la Comisión del Mapa Geológico del Mundo del Congreso Geológico Internacional.

Ciencias sociales

■ Reunión internacional de expertos sobre la cooperación interregional en ciencias sociales.

Cultura

■ Nairobi: la Conferencia General aprueba la Recomendación relativa a la participación y la contribución de las masas populares en la vida cultural.
■ Estudios de culturas; creación del Comité Consultivo de la Cultura Árabe.

Comunicación

■ En San José de Costa Rica se celebra la primera de una serie de conferencias intergubernamentales regionales sobre las políticas de comunicación (Kuala Lumpur, 1979; Yaundé, 1980; ARABCOM, Jartum, 1987).
■ Contribución de la UNESCO a la creación en Nairobi del Consejo Africano de Enseñanza de la Comunicación, en el que participan inicialmente 19 institutos especializados y, hoy en día, 65.
■ Primera utilización por la UNESCO de un satélite de comunicación con motivo de una reunión de la Conferencia General.

Sucesos

■ Willy Brandt, Premio Nobel de la Paz, Ph. Noel-Baker, Premio Nobel de la Paz, A. Kastler, Premio Nobel de Física, Nancy Reeves, Tewfik Al-Hakim, P. M. Henry, Samir Amin, Carlos Fuentes, Jean d'Ormesson, Iannis Xenakis, Burckminster Fuller y Peter Ustinov figuran entre los participantes en una mesa redonda organizada por la UNESCO sobre el tema "La cooperación cultural e intelectual y el nuevo orden económico internacional".

Página de la izquierda, de arriba hacia abajo: la presa de Zrivié (Mauritania) y varias otras han sido reparadas por la Dirección de Ingeniería Rural de Mauritania con ayuda de un proyecto OPEP/UNESCO; obra publicada por la UNESCO acerca de las ciencias y técnicas de la información y de la documentación, segunda edición corregida y aumentada (1990); cartel del Fondo Internacional para la Educación Física y el Deporte (1985).

Página de la derecha, de arriba hacia abajo: Han Suyin, escritora; Willy Brandt, político; Iannis Xenakis, compositor.

1977

Educación

■ Tbilisi (URSS): Conferencia Internacional de Educación Ambiental, en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

Cultura

■ Contribución de la UNESCO al Festival de Artes Africanas de Lagos (FESTAC).

Comunicación

■ Kuala Lumpur (Malasia): inauguración del Instituto Asiático-Pacífico para el Desarrollo del Programa de Radiodifusión, organismo intergubernamental de realización de programas de formación en comunicación regional.
■ Inicio de las actividades de la Comisión Internacional de Estudio de los Problemas de la Comunicación, presidida por Sean McBride (Irlanda). Su informe titulado *Un solo mundo, voces múltiples* (1980), se publicará en 17 idiomas.



Sucesos

■ Mesa redonda sobre "Los desafíos del año 2000" (Han Suyin, Michel Jobert, André Fontaine, Prem Kirpal, Alicia Peñalba...).

1978

Política general

■ La UNESCO tiene 144 Estados miembros, 128 de los cuales han creado Comisiones Nacionales.
■ Primer Congreso Mundial de Clubes UNESCO en la Sede de la Organización.

Educación

■ Creación en Caracas del Centro Regional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (CRESALC).
■ La Conferencia General establece un Comité Intergubernamental para la Educación Física y el Deporte encargado de orientar la concepción y de supervisar la ejecución del programa de actividades de la UNESCO en ese ámbito; aprueba la Carta Internacional de la Educación Física y el Deporte y crea un Fondo Internacional para el Desarrollo de la Educación Física y el Deporte. La labor de la UNESCO, en colaboración con el CIEPSS y el Consejo Internacional para la Salud, la Educación Física y la Recreación (ICHPER), se centra a la vez en la función que cumple el deporte en la educación y en la educación dentro del deporte.

Ciencias exactas y naturales

■ Conclusión de la publicación por la UNESCO del *Mapa mundial de los suelos*, fruto de diecisiete años de trabajo en colaboración con la FAO.
■ Torremolinos (España): Conferencia Intergubernamental sobre las Estrategias y las Políticas de Informática.



A la izquierda, este dibujo de André François, pintor y dibujante francés de origen rumano, fue creado especialmente para un cartel de la UNESCO sobre la transferencia ilícita de bienes culturales. A la derecha, Aziza Hussein, especialista egipcia en ciencias sociales.



Enseñanza de los derechos humanos

Ciencias sociales

■ Viena: con motivo del 30º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, realización de un congreso internacional sobre la enseñanza de los derechos humanos, al que seguirán (1979, 1982) varias reuniones de expertos para preparar un plan de fomento de esta enseñanza, en particular en cooperación con el Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo. El plan de acción resultante de la UNESCO tendrá una parte dedicada a los derechos de la mujer.

Cultura

- La Conferencia General aprueba los estatutos del Comité Intergubernamental para el fomento del retorno de los bienes culturales a su país de origen o su restitución en caso de apropiación ilícita.
- Puerto Príncipe (Haití): reunión de expertos sobre la trata de negros del siglo XV al siglo XIX.
- La Conferencia General decide la redacción de una *Historia de las civilizaciones del Asia Central*.

Comunicación

■ Tras varios años de arduos debates, la Conferencia General aprueba la "Declaración sobre los principios fundamentales relativos a la contribución de los medios de comunicación de masas al fortalecimiento de la paz y de la comprensión internacional, la promoción de los derechos

humanos y la lucha contra el racismo, el apartheid y la incitación a la guerra".

■ Terminación del proyecto UNESCO-PNUD de equipamiento del Instituto de Comunicación de Masas de la Universidad de Nigeria en Lagos (750.000 dólares).

Sucesos

■ UNESCO, París: mesa redonda y velada de homenaje con motivo del 23º centenario de la muerte de Aristóteles (Hélène Ahrweiler, M. Arkoun, J. Beaufret, J. Berque, J. Dausset, D. Dubarle, J. Merleau-Ponty, E. Moutsopoulos, R. Thom). Intervención memorable de Jacques Lacan.

1979

Ciencias exactas y naturales

- Publicación de dos informes de síntesis sobre el estado de los conocimientos relativos a los ecosistemas forestales tropicales y los ecosistemas de pastos tropicales (UNESCO, PNUMA y FAO).
- Creación con la FAO y el gobierno neerlandés del Museo Internacional de Suelos en Wageningen (Países Bajos).

Ciencias sociales

■ Quito: reunión de expertos sobre "Las investigaciones acerca del concepto de desarrollo integrado", de la que surgirá la obra de François Perroux *El desarrollo y la nueva concepción de la dinámica económica*, publicada por la UNESCO en 1984.

Cultura

- Estudio de las culturas: primera reunión del comité de redacción de la obra sobre los diversos aspectos de la cultura islámica, financiada con una donación de la Islamic Call Society.
- Ampliación del Comité Consultivo para el estudio de las culturas malayas al estudio de las culturas de Asia Sudoriental.

Comunicación

■ Grupo de Trabajo UNESCO/UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones) sobre las tarifas internacionales de telecomunicaciones, obstáculo frecuente al intercambio de información.

Sucesos

- "Sesiones para la paz", organizadas por la UNESCO y el Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas (con la participación, entre otros, del poeta Eugueni Evtuchenko, Aziza Hussein, Yuri Yukov, Sean McBride, Daniel Oduber, Edgar Faure, Philip Noel-Baker, M. L. Mehrotra, Hélène Vlachos).
- En el marco del Año Internacional contra el Apartheid, resuenan en la gran sala I de la UNESCO los cantos de Myriam Makeba.

1980

Política general

- Belgrado, 21ª reunión de la Conferencia General: Amadou-Mahtar M'Bow es el primer Director General de la UNESCO reelegido por unanimidad.
- El total de las sumas gastadas por la UNESCO con cargo a los fondos del PNUD en beneficio de los Estados miembros se eleva a 61.510.230 dólares para el año 1980.

■ Secretaría: la Conferencia General examina el caso de un funcionario a quien se impide por razones políticas asumir su cargo en la UNESCO y, con tal motivo, aprueba una resolución sobre la independencia de la función pública internacional.

Educación

■ Primera reunión en París de un grupo internacional de reflexión sobre el desarrollo futuro de la educación, con la participación, entre otras, de la Confederación Mundial de Organizaciones de Profesionales de la Enseñanza.

Ciencias exactas y naturales

■ Inicio de ocho proyectos científicos regionales principales: geología aplicada al desarrollo (Africa); recursos hídricos en el medio rural (Estados Arabes, América Latina); zonas tropicales húmedas (interregional); zonas áridas y semiáridas (interregional); ecosistemas costeros (interregional); biotecnología y microtecnología aplicadas (Estados Arabes); tecnología y desarrollo (Asia Sudoriental).

Ciencias sociales

■ París: Congreso Mundial de Educación para el Desarme.
■ Reunión sobre los derechos humanos en las zonas urbanas (1982: mismo tema debatido en El Cairo).
■ Nairobi: consulta de expertos sobre la enseñanza y la investigación filosóficas en Africa (reuniones similares en 1983 para Asia y en 1985 para América Latina).

Cultura

■ La Conferencia General aprueba la Recomendación relativa a la condición del artista.
■ La inauguración del conjunto monumental de la isla de Filae en su nuevo emplazamiento pone fin a la Campaña de Nubia.
■ Aparición en francés de los dos primeros volúmenes de la *Historia general de Africa: Metodología y prehistoria africana, Africa antigua*. Está prevista la publicación de otros seis volúmenes.

Las polémicas en torno a la comunicación

Comunicación

■ Como conclusión de una serie de conferencias intergubernamentales regionales sobre las políticas de comunicación, y de conformidad con las directrices formuladas por la Conferencia General en su 20ª reunión, la UNESCO convoca en París una reunión especial de los Estados miembros, más tarde conocida con la sigla DEVCOM.
■ Haciendo suya una recomendación de DEVCOM, la Conferencia General, en su 21ª reunión, decide por consenso la creación del Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC), con el objetivo de atenuar los desequilibrios de las estructuras y capacidades de comunicación, sobre todo entre el Norte y el Sur.
■ La Conferencia invita al Director General a encargar estudios con miras a la instauración de un Nuevo Orden Mundial de la Información y

la Comunicación ("NOMIC"). Las Naciones Unidas y la UNESCO organizan conjuntamente dos mesas redondas sobre este tema, en 1983 en Iglis (Austria) y en 1986 en Copenhague. Esta orientación dará lugar a una prolongada y tormentosa controversia pública, en parte debida a malentendidos, a la que pondrá fin la Conferencia General en su 25ª reunión, celebrada en el otoño de 1989, proponiendo una política de comunicación más consensual.

Sucesos

■ Visita del Papa Juan Pablo II a la UNESCO: "¡Sí! ¡El futuro del hombre depende de la cultura! ¡Sí! ¡La paz en el mundo depende de la primacía del Espíritu! ¡Sí! ¡El futuro pacífico de la humanidad depende del amor! Vuestra contribución (...) es vital. Se sitúa en el planteo correcto de los problemas a cuya solución dedicáis vuestro servicio. Mis palabras finales son éstas: No ceséis. Continuad. Continuad siempre."
■ UNESCO, París: serie de conferencias sobre "El Islam, la filosofía y las ciencias".



A la izquierda, inauguración del conjunto monumental de Filae en su nuevo emplazamiento en 1980 (Egipto).
Arriba, la radio de Bhután, que empezó a funcionar en los años setenta, recibió ayuda de la UNESCO en el marco del Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC).



CONTINUARÁ...

JOSEPH KI-ZERBO

responde a las preguntas de Bahgat Elnadi y Adel Rifaat



Ex miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, miembro del Consejo de la Universidad de las Naciones Unidas, el historiador Joseph Ki-Zerbo, nacido en Burkina Fasó, goza de merecido prestigio internacional. Es autor de una Historia del Africa negra (1972, traducida a ocho idiomas), y ha participado en la redacción de la Historia General de Africa (1982). Tras rectificar algunos tópicos, en esta entrevista a El Correo destaca las realidades profundas de la historia africana y explica su aporte original a la reflexión contemporánea.

■ *Usted ha sido uno de los artífices del proyecto colosal de la Historia de Africa publicada por la UNESCO. ¿Qué diferencia hay entre escribir la historia de Africa y la de otro continente?*

— Al escribir la historia, en todas partes del mundo, los historiadores cumplen prácticamente la misma función social. La actitud intelectual y los métodos son por lo general los mismos. Pero, en la medida en que el objeto de estudio es bastante diferente en Africa, es evidente que la lógica y los principios metodológicos deben adaptarse a esa situación. Es necesario formular nuevamente algunos principios y normas a fin de adecuarlos a dicha realidad.

Es preciso también tener en cuenta las metodologías elaboradas por aquellos que, antes que los historiadores actuales, cumplían esa función en nuestras sociedades precoloniales. No es posible olvidarlos y decir, como ya se ha hecho, “que no hay filosofía africana puesto que no había filósofos antes de los que se formaron en la Sorbona”. Esa es una manera errónea de plantear el problema.

Los historiadores africanos anteriores a la colonización procuraron por lo menos — aunque no lo lograran— restablecer al “hombre en el tiempo”. Hay que evitar ciertamente el extremo opuesto y afirmar que somos tan distintos que nuestro espíritu debe utilizar principios matemáticos y científicos diferentes de los del resto del mundo. Pero tampoco es posible utilizar la ciencia tal como ha sido elaborada en Occidente para aprehender nuestras realidades.

Daré dos ejemplos: el primero se refiere a la tradición oral como fuente de la historia. Con motivo del trabajo realizado en la UNESCO sobre la historia de Africa, se nos permitió recurrir a esta fuente, en circunstancias que por lo general los europeos la habían puesto al margen de la racionalidad. Nosotros demostramos que era posible convertirla en un instrumento adecuado para aprehender la historia. Ello influyó, a su vez, en la investi-

Una democracia basada en la solidaridad constitucional del sistema africano puede convertir a Africa en un participante fidedigno, en un nuevo participante planetario.

gación histórica de los países europeos, lo que prueba que la influencia no es unilateral.

El segundo ejemplo es el de la farmacopea africana, que es también objeto de la historia. En la medicina africana se han puesto de relieve ciertos principios, como el efecto psicósomático de algunos productos, que se ha descuidado demasiado en los países occidentales. Es decir que hay reservas de racionalidad y principios lógicos en nuestros países africanos que podrán aprovecharse en diversas ciencias para darles una nueva dimensión. Esa es la actitud correcta: obtener de Europa y darle a nuestra vez. Si dijéramos que todo debe partir de cero, es como si aceptáramos un apartheid del espíritu.

■ *Volvamos a la tradición oral. Hampâté Bâ decía que en Africa la muerte de un anciano es como la desaparición de una biblioteca. ¿Pero cuál es el verdadero valor de esta fuente?*

— Hay series importantes de textos orales. El hecho de que desde hace siglos no se les haya prestado suficiente atención y que la historia de Africa durante mucho tiempo se haya visto únicamente desde el exterior, ha llevado a desconocer ese acervo. Pero es un bagaje muy valioso, pues procede del interior. Es cierto que es indispensable examinarlos y pasarlos por el tamiz de la reflexión crítica para que se conviertan en testimonios fidedignos.

La tradición oral adopta formas muy variadas. La más compleja y más próxima al documento escrito es lo que se llama el texto oral institucionalizado y formalizado. Algunas estructuras estatales, monárquicas y dinásticas africanas han perdurado entre quinientos y mil años. En ese caso, poco a poco, se fue creando un cuerpo de funcionarios del Estado encargados de conservar la memoria colectiva. A veces se les llama griots (dyeli en Malí); en otros lugares se les da nombres diferentes. Pero estos griots nada tienen que ver con los que satisfacen el interés por lo exótico de los turistas de hoy; se trata de una función estatal.

Así, entre los moose, en Burkina Fasó, en Malí y en el antiguo reino de Abomey (actual Benin) había cuerpos constituidos encargados de salvaguardar la memoria colectiva. Aprendían su oficio siguiendo cursos de formación en lugares precisos, que tenían sus tradiciones, donde había maestros y discípulos, con un programa de estudios plurianual, que había que asimilar antes de alcanzar una especie de estatuto que los incorporaba en el cuerpo de griots. Un ejemplo es el libro de Djibril Tamsir Niane sobre el Sudán occidental.

En esos casos, es seguro que ha habido una transmisión correcta. Sin embargo, no se puede aceptar el contenido a ojos cerrados. Hay que someterlo a una serie de críticas internas y externas para ver si tiene la necesaria coherencia. Si, por ejemplo, dos pueblos enemigos dan la misma versión de una determinada batalla, lo más probable es que sea verídica. Si un pueblo vencido reconoce su derrota en su tradición oral, también es probable que sea cierto. Por lo demás, en una misma sociedad hay conflictos entre príncipes, rivalidades por el poder que suscitan versiones y tradiciones orales particulares. Y ello permite confrontar testimonios, como en el caso de los documentos escritos; es esta comparación la que permite formular una hipótesis o una tesis catalogada como “segura”, “probable” o “posible”. La tradición oral se somete, pues, a una crítica eminentemente racional.

Para dar una idea del grado de exactitud de esos textos, en el país de los moose, en Burkina Fasó, el jefe de los griots debía recitar diariamente la lista genealógica del “Mogho-Naaba”. ¡Cada día! ¡No se le permitía olvidar! Y eso se transmite, puesto que el jefe de los griots ejerce hasta que se le destituya o hasta su muerte. Todos los días debía establecer esta especie de conexión con el pasado; lo hacía temblando pues el más mínimo error podía costarle la vida. Si omitía un nombre o si atribuía una acción a un personaje que no era su autor, su error era advertido de inmediato por la multitud que lo escuchaba, suerte de jurado

muy exigente cuya presencia era una garantía. Otro tanto ocurría en la corte del rey de Abomey.

Pero hay también otras tradiciones menos formuladas, menos estereotipadas. Tal es el caso del “Sundiata fasa” (es decir, el elogio o la historia de Sundiata), héroe que vivió en el siglo XIII, a comienzos de la historia de Malí, que conocemos por otras fuentes árabes, como Ibn Battuta, que visitó Malí en el siglo XIV. Hay allí un cúmulo de acontecimientos que evocan ciertas estructuras económicas, sociales, políticas y religiosas. Se trata de relatos cantados, acompañados con instrumentos especiales reservados para este tipo de declamaciones. Pueden parecer épicos y puramente legendarios, pero a veces los confirman documentos escritos. Y ocurre también que la tradición oral complementa o enmienda estos últimos.

■ *¿Había una o varias nociones de tiempo? ¿Cuál era la relación con el tiempo? La primera impresión es que el tiempo tribal es un tiempo cíclico, un tiempo que recomienza indefinidamente, ligado a una visión cosmogónica. Ahora bien, usted habla de dinastías, de sucesiones. ¿Cómo se combinaban esos dos tiempos?*

— Creo que en el sistema africano hay efectivamente una combinación de los dos. Existe el aspecto cíclico que es muy importante en algunas sociedades, sobre todo las agrarias. Estas no son de ninguna manera sociedades acéfalas, ni sociedades sin Estados (puesto que había un gobierno y normas de gestión en cada sociedad). Ahora bien, son sociedades de campesinos sometidas a un ritmo cíclico; pero, pese a ello es posible pensar que el destino del ser humano no es renacer eternamente, como en ciertas filosofías que admiten la idea de reencarnación.

Citemos un episodio de las cosmogonías africanas relatado por el difunto Hampâté Bâ: “Dios creó al hombre para tener un interlocutor, un compañero a quien dirigir la

palabra”. Esta afirmación y el estatuto que confiere al hombre nos dan a entender que el papel de éste no consiste sólo en repetir las mismas cosas. Es lo que se desprende también del mito del Prometeo africano: “Dios había inventado el fuego para dar calor a su madre; luego el hombre descubrió este fuego y se lo llevó. Entonces se inició una carrera épica entre Dios y el hombre, hasta el día en que Dios se detuvo y reconoció al hombre como un igual y un hermano.” Esa es la grandeza de la condición humana.

Volviendo al concepto del tiempo, los africanos dicen que es necesario que mañana sea mejor que hoy. También se afirma que los que han vivido más años poseen una sabiduría y una ciencia mayores. En la farmacopea, por ejemplo, el que hereda saberes debe añadirles algo nuevo. Existe, en cierto modo, un concepto de acumulación, pero que beneficia al patrimonio de la comunidad y —eso es lo más importante— no de un solo individuo. Allí reside una de las grandes fuerzas, y también de las grandes debilidades, del sistema africano.

■ *La idea de acumulación, cuando se vuelca hacia la comunidad, nos lleva a formular una pregunta: ¿Cuál era la actitud ante el cambio: era dominado, despreciado o temido?*

— Se ha dicho a menudo que el africano no hace más que repetir lo que han hecho sus antepasados. Ese es uno de los principios, pero no el único. Al destacar sólo esa dimensión del africano se incurre en una actitud “reduccionista”. En Africa hay continuidades y rupturas. Algunos han afirmado que no había clases sociales, otros han precisado que si las había éstas no cuestionaban radicalmente las estructuras sociales. Hay algo de verdad en esa afirmación, pues aun no hemos llegado a la fase del capitalismo industrial aunque hayamos contribuido a instalarlo en Europa. Pero en todo caso había diferencias de estatuto y, por consiguiente, conflictos, de los que podían derivarse algunos cambios.

Citaré dos casos en la historia africana: el primero es el de Biton Coulibay, rey de Segou.

Su importancia se debe a que introdujo el impuesto personal; también había creado un ejército profesional que no existía antes, así como una dirección colegiada a partir de su clase de edad. He ahí un caso concreto en el que se pasó de la clase de edad a un sistema monárquico, gracias a la inventiva, a la creatividad de un dirigente político que fue literalmente un iniciador de historia.

El otro ejemplo, más conocido, es el de Chaka. Su empuje fue tan extraordinario que convulsionó a pueblos enteros de Africa austral y los unió para crear la nación zulú. El concepto de nación existía. Algunos han hablado de pre-nación, pero se trataba de naciones que quizás no tenían todos los atributos o signos exteriores reconocibles de la nación en los países occidentales. Pero incluso en Occidente la nacionalidad se constituyó más o menos temprano según los países y las regiones.

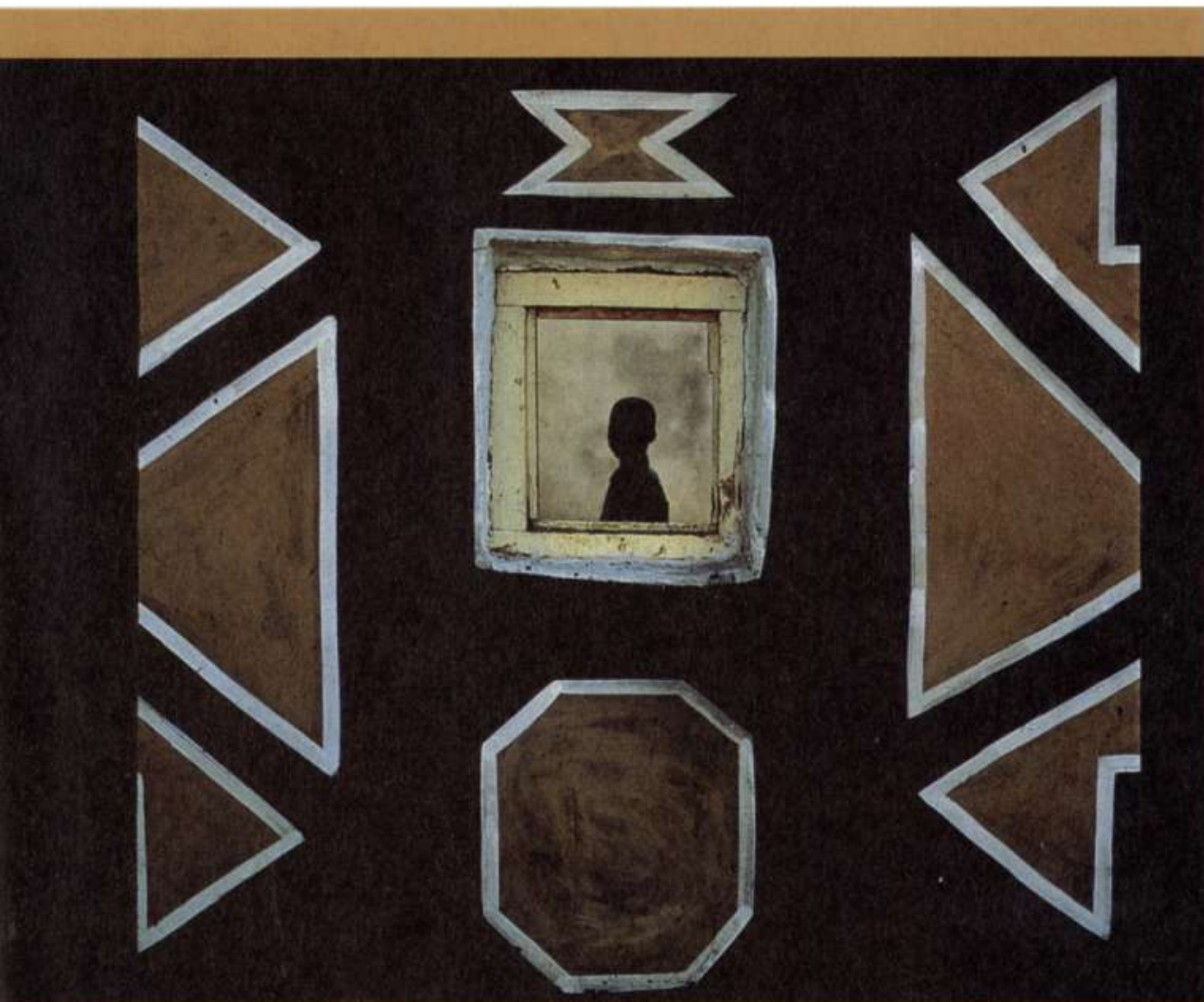
Chaka dio en primer lugar un nombre común a todos los que se habían unido por la guerra, por la conquista. Transformó el ejército cambiando las armas, conservando sólo las de puño, favoreciendo así la lucha cuerpo a cuerpo. Más adelante introdujo un dispositivo de estrategia basado en los distintos elementos de su ejército por orden de edad: los más jóvenes en la vanguardia y en los costados, para atacar y envolver; los hombres de edad madura venían después para el choque principal; en tanto que los de más edad esperaban en la retaguardia para realizar otras misiones, en caso necesario. Era el orden de batalla en “cabeza de búfalo”. Por consiguiente, Chaka revolucionó la práctica de la guerra. Por desgracia, terminó como dictador. Ahora bien, siempre ha habido entre los africanos un apego casi visceral al pasado, un apego relacionado con la tradición oral. En efecto, en los países en los que la historia se confía a los libros, a los documentos, a los archivos, se crea una especie de distancia, de alejamiento respecto del pasado. Mientras que los africanos se han mantenido vinculados a la palabra transmitida y cargada de nombres familiares, por lo que

su historia tendía a transformarse en propiedad común, proclamada y vuelta a proclamar de generación en generación.

■ *¿Hay un momento a partir del cual puede hablarse de conciencia africana, que va no sólo más allá de lo tribal y clánico, sino más allá de los Estados y de los imperios? ¿El choque provocado por la trata de esclavos en gran escala no constituyó acaso un momento de ese tipo?*

— Objetivamente, sí. Puedo afirmar que hubo una toma de conciencia transafricana, en el sentido de que todas las sociedades africanas en el momento de la trata de esclavos tuvieron un sentimiento de alienación, de ser despojadas de sí mismas. ¿Pero cómo quiere usted hablar de una conciencia panafricana subjetiva? ¿Cómo podía propagarse y difundirse? Hay que tener en cuenta los obstáculos naturales en un continente tan extenso. Lo maravilloso, por lo demás, es que a pesar de esos obstáculos terminen por coagular elementos propiamente panafricanos.

Cuando estuve por primera vez en Rhodesia del norte, el actual Zimbabwe, una tarde, en mi habitación en el hotel, oigo venir de un barrio alejado de la ciudad un ritmo de tamtam que era exactamente igual al de la aldea de la que soy originario. ¡A tal punto que me puse a bailar solo! Hay sin duda elementos de unidad. Pero quiero volver a los obstáculos naturales que, durante largo tiempo, fueron casi infranqueables, como el bosque tropical, crisol de innovaciones y tecnologías, pero de todos modos un obstáculo. El Sahara, por su parte, ha sido una barrera que ha filtrado mucho y retrasado la comunicación. Todo ello hace que la toma de conciencia panafricana sólo pudiese ser un proceso muy lento. Dicho de otro modo, aunque todos los africanos sintiesen algo al mismo tiempo, ese sentimiento no podía transformarse en conciencia colectiva a través de la acción. Sin contar con que había contradicciones internas; que se ha empujado a los africanos unos contra otros, suscitando conflictos étnicos, etc.



■ *Como historiador del Africa, ¿cuál es hoy día su objetivo? ¿Simplemente buscar, y luego analizar, lo que ocurrió en el pasado, o quiere usted sacar conclusiones y enseñanzas para el futuro?*

—La respuesta a esta pregunta es muy compleja. Por un lado está el problema del oficio de historiador; por otro lado, el distingo indispensable entre la historia real tal como se ha desarrollado y la que procuramos reconstituir: la historia-representación elaborada por los historiadores. Me gustaría distinguir primero entre el periodista y el historiador. Evocaré lo que se da en llamar la historia inmediata. Hay ahora una aceleración tal de las comunicaciones que los historiadores se sienten acuciados por la exigencia y la necesidad de proyectar inmediatamente lo que acaba de suceder. Hay colecciones de historia inmediata que popularizan ese género algunos

meses, y a veces algunas semanas, después del suceso. Es una forma de historia rayana en el periodismo. Pero el historiador se distingue del periodista por su interés por lo perdurable, por tener en cuenta un espacio de tiempo significativo que indica continuidades sostenidas y “tendencias” factuales o estructurales, en resumen, un panorama que se proyecta más allá de la actualidad.

Este concepto de amplitud en el tiempo, no digo en el espacio, es uno de los elementos característicos. También existe el problema de si hay que atenerse a la parte superficial de los hechos, a las olas que ondulan a ojos vistas, o si se va hasta las estructuras subyacentes que los explican. Es la famosa distinción entre la escuela de los Anales y la escuela centrada en los acontecimientos. Pero hay que destacar que el historiador no es independiente de la sociedad a la que pertenece. Responde a nece-

sidades que, aunque parezcan subjetivas y personales, tienen un contenido social. En la medida en que el historiador no ha caído del cielo, forma parte de un contexto social multiforme que lo impregna por osmosis, aunque más no sea por los genes que lleva en sí. El historiador no es una suerte de juez independiente que interviene frente a una realidad abstracta. Está más o menos implicado, cuando no comprometido.

Hubo una época en la que el historiador desempeñaba una función social, como llevar la genealogía de los reyes o inculcar una determinada ética a los príncipes a partir de los ejemplos del pasado. Por tal motivo, en la sociedad europea, en un momento dado, los preceptores de los príncipes eran historiadores. En una época posterior surgieron acontecimientos nacionales que produjeron historiadores interesados en destacar especialmente



los sucesos o los individuos fundadores del Estado-nación. Se llega entonces a un periodo en el cual, antes y después de las ideologías, hay una preocupación por las estructuras. Es la escuela de los Anales, con su maestro Braudel, que abrió realmente nuevos derroteros, una verdadera galaxia intelectual, a la historia. Debo decir que en ella el historiador africano puede efectivamente desplegar sus alas, puesto que en nuestras civilizaciones se observa esta permanencia de las estructuras.

Hay cosas que no han cambiado con el correr de los siglos o que se repiten como hace cien años. Tuve la oportunidad de asistir a la entronización del “moro naaba”, hace más de veinte años y recientemente presencié la de su

nieto; son los mismos ritos, que tienen un origen sagrado. Pero ¡cuidado!: permanencia no significa inmovilidad. Las estructuras no son nunca totalmente rígidas. Las cosas cambian, o terminan por cambiar. Conviene pues analizar a fondo las realidades africanas, radiografiar la conjugación de los factores que hacen que una estructura permanente entre en un proceso de transformación.

■ *Usted ha hablado en todo momento de permanencias y estructuras, de rupturas y cambios. En la sociedad africana parecen darse a la vez ambos fenómenos. Ahora bien, en la época moderna, con la colonización y después de ésta, es evidente que hubo una aceleración*

de rupturas y de cambios. A su juicio, ¿cuál es el cambio más importante? ¿Qué sucede en las comunidades que fundaron en el pasado esta permanencia y que, desde hace un siglo, han sufrido un vuelco decisivo? ¿En qué sentido éste ha transformado la percepción de la sociedad africana?

— Hay a la vez permanencias sorprendentes y aceleraciones o avalanchas a veces sin sentido, porque se trata de fenómenos provocados desde el exterior. Me parece que es posible considerar el periodo de la trata de negros como una hemorragia que minó y agotó las fuerzas biológicas y sociales de África. Pero el cambio fundamental es la colonización. Esta es una amputación de gran envergadura. Es una sepa-

ración brutal, una secesión de muchas cosas esenciales. Es el divorcio forzado entre los africanos y su propia historia, su estructura social, su estado civil tal como estaba organizado, la habilitación autónoma del espacio, el uso de su propia lengua en los principales sitios públicos. En resumen, un etnocidio jalonado de algunos genocidios.

Pero, a través de ese cambio, surgieron innovaciones: la colonización, por una especie de dialéctica, permitió algunas realizaciones en África. Por ejemplo, creó grandes espacios que abarcan numerosas comunidades y, a veces a sangre y fuego, instauró su paz que recordaba la antigua *Pax Romana*. Pero los africanos no perdieron su creatividad con la colonización, contrariamente a lo que se sostiene en algunas historias coloniales. De ahí la importancia que reviste una historia africana, vista desde el exterior. En realidad, muchas de las llamadas sociedades “estáticas” y pasivas salvaron su vida junto con desarrollar procesos que desembocaron a menudo en conductas de rechazo, incluso de insurrección, hasta la Segunda Guerra Mundial.

■ *Pero esta creatividad, desde el fin de la colonización, no tiende únicamente a recuperar las pulsaciones de antes. Tiende asimismo necesariamente a innovar, a inventar un porvenir que no sea la repetición del pasado.*

— En realidad, las estrategias de resistencia fueron a menudo análogas en el periodo colonial y en el neocolonial, por ejemplo, en lo que actualmente se denomina el sector “informal”. El combate por la identidad y la autonomía, que no hay que confundir con el rechazo obtuso al cambio, revistió una multiplicidad de formas, la más evidente de las cuales es la resistencia armada. Pero incluso jefes considerados “sumisos”, cuando se les conminaba a que enviasen a sus hijos a la escuela de los blancos, preferían a menudo despachar en su lugar a los hijos de sus servidores para sustraer a sus descendientes del sistema extranjero. Los jóvenes llamados al servicio

militar o al trabajo forzado eludían esas obligaciones emigrando o automutilándose.

En cuanto a la religión, hasta nuestros días es uno de los bastiones de desafío al poder. Los africanos realizaron nuevas interpretaciones, y sincretismos sumamente audaces, entre las religiones cristiana o islámica y las creencias y usos tradicionales. Algunos morabitos, so pretexto de una mística de trabajo inculcada a sus discípulos, se impondrán en el sector de los cultivos de renta. Negociantes africanos, a partir de prácticas y circuitos originales, tomarán su “parte del mercado” en el comercio de productos coloniales. Curanderos tradicionales “modernizarán” el acondicionamiento de sus productos e incluso de sus preparaciones. Rechazando los estatutos jurídicos importados, dirigentes campesinos transformarán, para hacerlas revivir, las agrupaciones de trabajo de las clases de edad de antaño. Pastores dedicados a la “cría sentimental” (que excluye hasta cierto punto la idea de beneficio) intervendrán en el mercado.

Pero, en conjunto, si se les compara por ejemplo con los asiáticos, los africanos adaptan poco y adoptan mucho. Y con razón. Cuando no se dispone de un sector industrial autónomo, el margen de maniobra de la imaginación fabricante es muy escaso.

■ *Desde hace algunos años el mundo descubre jóvenes que se sublevan en nombre de la libertad y de la democracia y se hacen matar por sus ideas. ¿Quiénes son esos jóvenes? ¿De dónde salen?*

— Esa juventud admirable es el producto de un sistema secular de descomposición. Caen en una doble trampa. Desarraigados por el peso de un sistema escolar exógeno y por los seriales de radio y televisión lanzados por el Norte, se encuentran desconectados del sistema africano de derechos y de deberes. Son a la vez libres y esclavos, pues entran en el mercado “moderno” con un poder adquisitivo ínfimo, pero con un apetito enorme, estimulado por todos los espejismos de los medios de información. Frente a ellos hay dictadores, a

menudo mucho menos instruidos, pero que disponen del poder y de los haberes. Para esos jóvenes el pasado es ciego, el presente es mudo y el futuro es sordo.

En esas condiciones la bomba de la juventud tiene necesariamente que estallar. Las dictaduras no crean empleos, salvo los de policías o de torturadores, que castigan precisamente a los jóvenes. Pero la democracia, si sólo es formal, no es más que un placebo ilusorio. El multipartidismo no es más que una condición necesaria pero insuficiente. Si no se cumplen otros requisitos estructurales, la democracia queda reducida a un esqueleto, a un cuerpo sin contexto. Sin la carne de un mínimo de desarrollo y la sangre de un mínimo de cultura democrática se caería en las amargas decepciones que sucedieron en su día a las “independencias” y en una carrera ciega en busca del crecimiento económico.

¿Donde están los programas y los proyectos de sociedad de los cientos de partidos que proliferaron en África hace algunos años? ¿En el momento en que se esfuma el proyecto comunista —humanista en teoría pero devorador de hombres en la práctica— y en circunstancias que el modelo capitalista revela sus numerosas fallas estructurales, no tiene el sistema africano nada que decir? Un ejemplo: ¿gracias a qué suerte de “seguridad social” logran los africanos mantener a sus hijos, sus enfermos y sus ancianos? Hay allí una forma de solidaridad constitucional, que es tal vez la nueva frontera “insuperable” de la civilización humana, si ésta quiere perforar la corteza bárbara y suicida de los egoísmos actuales. Una democracia basada en esta solidaridad puede convertir a África en un participante fidedigno, en un nuevo participante planetario. Siempre que se cumpla un requisito igualmente ineludible: la integración africana, que es la única que puede darnos acceso a las industrias esenciales, es decir a la capacidad de enganchar nuestra economía a un nuevo tren de valores que conjuguen lo mejor de fuera con los frutos más sabrosos de nuestra propia historia. ■

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse frateralmente los unos con los otros.

Declaración Universal de Derechos Humanos
artículo 1

EL racismo tiene raíces muy profundas en la historia de la humanidad. Surge dondequiera que los grupos humanos, frente a una situación de conflicto, se distancian, se aíslan y se agreden invocando criterios étnicos. Es el discurso de la exclusión, que conduce necesariamente al menosprecio e incluso al odio.

El racismo institucionalizado es una variante tanto más deleznable cuanto que adopta un lenguaje filosófico y jurídico, que presume de civilizado, para justificar una empresa de sojuzgamiento. Pienso en la trata de negros que desangró al Africa para que florecieran los campos de algodón de las Américas; e incluso en el nazismo que, para gloria de la supuesta raza aria, sembró la desolación en Europa.

Durante la Segunda Guerra Mundial se desencadenó la locura asesina racista de los hombres. La guerra pudo terminar gracias a la movilización de las fuerzas de la libertad en el mundo entero y a la toma de conciencia cada vez mayor del peligro que representaba, para la humanidad, esta nueva forma de barbarie. El sistema de las Naciones Unidas nació justamente de dicha toma de conciencia. Como proclama la Constitución de la UNESCO “la grande y terrible guerra que acaba de terminar no habría sido posible sin la negación de los principios democráticos de la dignidad, la igualdad y el respeto mutuo de los hombres, y sin la voluntad de sustituir tales principios (...) por el dogma de la desigualdad de los hombres y de las razas”.

Sin embargo, pronto ese dogma iba a adquirir nuevos bríos adoptando la forma del “apartheid”. Desafío flagrante a los valores universales de los derechos humanos, ese régimen pudo mantenerse durante casi medio siglo, con el apoyo de complicidades exteriores y de egoísmos vergonzosos. Pero he aquí que a su vez el sistema de apartheid ve derrumbarse uno a uno todos sus pilares, gracias a la acción de los combatientes por la libertad de Sudáfrica, en un contexto mundial en el que los valores de la democracia han logrado por fin un reconocimiento planetario.

Para todos aquellos que, desde la Segunda Guerra Mundial, han luchado incansablemente contra el racismo, es una gran victoria de la libertad. Pero es también un llamamiento a proseguir, con una confianza inquebrantable, la batalla contra esas nuevas formas insidiosas de racismo, de un racismo trivializado y cotidiano, que se manifiestan en las sociedades del Norte como del Sur cada vez que los hombres se sienten incapaces de resolver sus contradicciones en un clima de respeto mutuo.

Sólo la educación libera. Sólo la educación nutre las raíces del comportamiento y forja actitudes de tolerancia y de solidaridad. Sólo la educación en el amor al prójimo permitirá un día, que espero no esté muy lejano, el diálogo intercultural y la convivencia pacífica de todos los habitantes de la Tierra.

Federico Mayor
Director General de la UNESCO

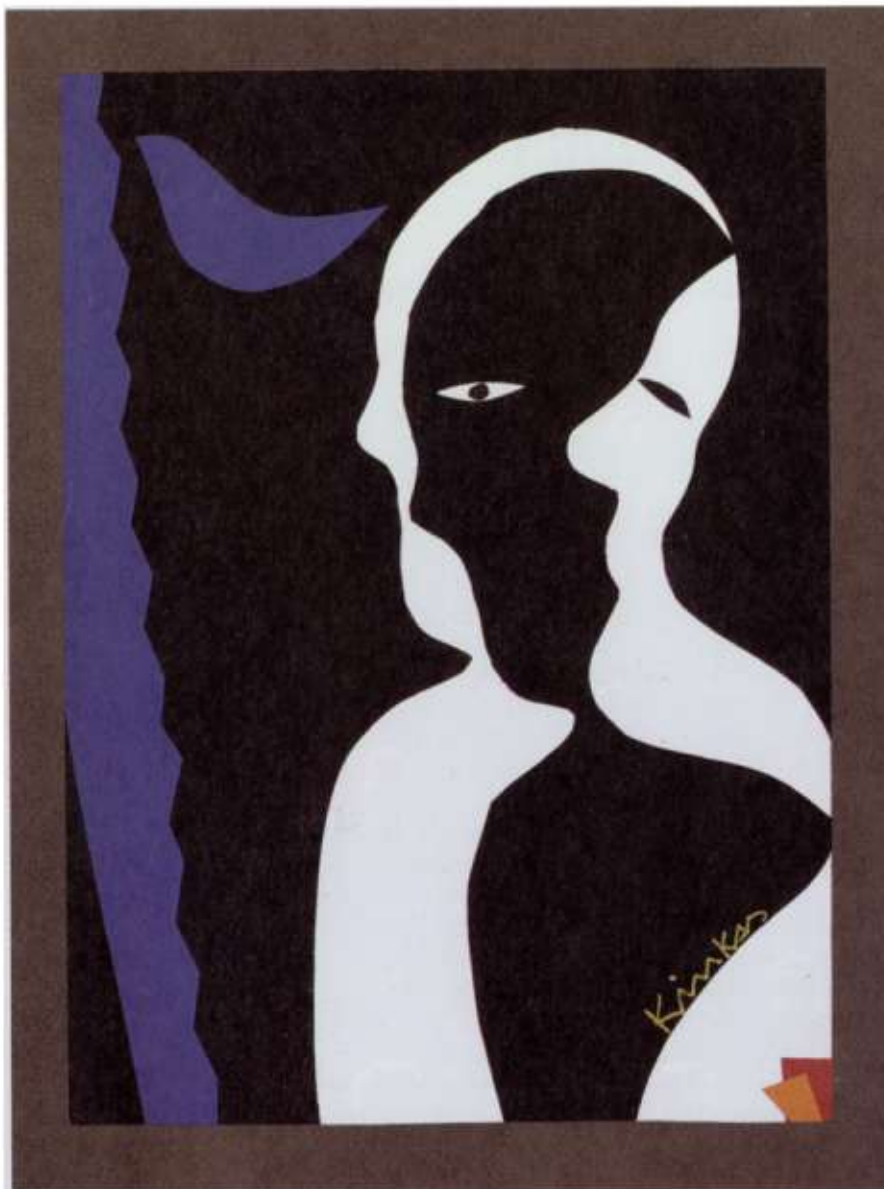


Ilustración (papel recortado) del artista brasileño Kinkas, realizada especialmente para este número de *El Correo de la UNESCO*.



Historia de una tragedia

por Macadou Ndiaye

De la llegada de los primeros colonos holandeses a los comienzos del apartheid.

MACADOU NDIAYE, periodista y universitario senegalés, es vicepresidente de la Liga Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos. Consultor internacional sobre problemas de geopolítica y colaborador de la colección "L'état du tiers monde" (ediciones La Découverte, París), es autor entre otras obras de numerosos documentales sobre el mestizaje.

EL 6 de abril de 1652, tras un viaje agotador, varios navíos holandeses acostan en la bahía de la Table, antiguo nombre de la actual región del Cabo. A la cabeza del centenar de hombres que desembarcan se encuentra un tal Van Riebeeck, al que la Compañía Holandesa de las Indias Orientales ha encomendado establecer una estación de abastecimiento para sus barcos que hacen la ruta de la India.

Cinco años antes una embarcación de la Compañía había encallado en esa misma bahía. Son los supervivientes del naufragio quienes, incitados en parte por la reputación de hospitalidad de los khoi, pueblo pastor de la región, proponen que se establezca en el Cabo de Buena Esperanza un centro de aprovisionamiento.

Dos siglos antes, los navegantes portugueses habían abordado las costas del África austral. En 1487, Bartolomeu Dias dobla el Cabo de Buena Esperanza y llega hasta Mossel Bay. Diez años más tarde, Vasco de Gama desembarca en la costa

de la actual provincia de Natal, bautizada por él con ese nombre.

Contrariamente a las asociaciones españolas de mercaderes que, durante el reinado de Carlos Quinto y, sobre todo, de Felipe II de España, financiaban todas las guerras emprendidas por los Habsburgo, la Compañía de las Indias Orientales era una empresa capitalista, menos interesada por el destino de los seres humanos que por los beneficios de sus transacciones comerciales. A partir de 1656 va a conceder certificados de libre empresa, conservando el monopolio de la compra y el derecho a fijar los precios del trigo, el ganado y las verduras y hortalizas.

Entre tanto, a la pequeña colonia de holandeses se han sumado los hugonotes franceses, expulsados de su país por la revocación del edicto de Nantes. La esposa de Van Riebeeck es precisamente una protestante francesa.

Para esos cruzados de otra época, que llegan huyendo de las persecuciones religiosas en

Europa, las fértiles campiñas africanas son un don de la Providencia, la tierra prometida. La actitud de los colonos hacia la Compañía va a cambiar, y con la concesión de granjas independientes van a distanciarse cada vez más de ella.

Los primeros contactos con los africanos se establecen en torno al negocio del ganado. Pero muy pronto, a medida que aumenta el número de colonos —que se llaman a sí mismos *burghers* o ciudadanos, pero que pasarán a la posteridad con el nombre de *bóers*, término holandés por campesinos— comienzan a organizarse contra los khoi (hotentotes) expediciones ofensivas y defensivas, con las que de paso se adueñan de fértiles pastizales.

La lucha contra las tribus africanas es un factor de cohesión para esa pequeña colonia de desarraigados, que poco a poco forjan una comunidad étnica original, definida por la pertenencia a una misma fe, el calvinismo, y simbolizada por la aparición de una lengua derivada del holandés, el afrikaans.

Los bóers van a convertirse en rudos y laboriosos cruzados, plenamente convencidos de ser un pueblo elegido, superior a las tribus autóctonas “infieles”, a las que llaman “cafres”. Ese convencimiento se apoya en tres pilares: la carreta, la Biblia y el látigo. Aunque los khoi, encabezados por su jefe Austshumayo, oponen activa resistencia, a partir de 1657 los bóers comienzan a someterlos a la esclavitud.

En 1795, con la desaparición de la Compañía

de las Indias Orientales, los bóers, que ya son 16.000, se consideran un pueblo aparte. Pero tienen que hacer frente a dos enemigos: los ingleses que acaban de comprar a los holandeses por seis millones de libras la colonia del Cabo, y los africanos, en particular los temibles zulúes, con los que muy pronto van a entrar en contacto.

Las relaciones con los hotentotes se degradan rápidamente y los insignificantes litigios por robo de ganado se convierten en enfrentamientos casi permanentes. Con sus carretas de bueyes, que suelen disponer en círculo para formar un campo atrincherado, los bóers emprenden auténticas expediciones punitivas contra los hotentotes y tras derrotarlos toman a algunos de ellos como esclavos.

Nacionalismo bóer contra imperialismo inglés

Desde la instalación de los Hermanos Moravos en Genadentad en 1792, los ingleses están presentes en la colonia del Cabo. La London Missionary Society envía allí misioneros anglicanos. Influidos por ellos, el gobernador inglés que reside en el Cabo promulga a partir de 1806 reglamentos que dan a los negros la posibilidad de demandar judicialmente a sus amos bóers.

Los bóers se muestran hostiles a esas disposiciones. Ven en ellas una agresión que atenta gravemente contra sus intereses y que, sobre todo, menoscaba su sentimiento de superioridad. El dominio de los ingleses se refuerza y el idioma

Página de la izquierda: a fines del siglo XV el navegante portugués Bartolomeu Dias fue el primer europeo que dio la vuelta al extremo austral de África y que desembarcó en la costa oriental del continente. En 1988, para conmemorar la expedición del navegante portugués, se reconstituyó su llegada a Mossel Bay.

Abajo: escena de Chaka zulú, serial de televisión sobre la vida del héroe fundador de la nación zulú en el siglo XIX.



inglés se convierte en 1828 en lengua oficial de la colonia del Cabo. En 1834, Inglaterra proclama la abolición de la esclavitud y prohíbe la organización de grupos armados contra los hotentotes.

Para sustraerse al dominio inglés, a partir de 1835 los bóers emprenden una larga travesía por regiones áridas, que los lleva de la provincia del Cabo a las tierras de Transvaal y de Orange. Para los campesinos protestantes, que siempre tienen presentes las persecuciones en Europa y los textos bíblicos, el “Gran Trek” (*trek* significa “migración”) a través de regiones habitadas por pueblos a los que califican de “hostiles y salvajes” los aproxima al éxodo de los hebreos del Antiguo Testamento. Basándose en este paralelismo, los bóers forjan un verdadero mito fundador. El Gran Trek va a marcar de manera indeleble la imagen y el destino de los afrikaners.

Uno de los argumentos que suelen esgrimir los ideólogos del apartheid es que los primeros colonos llegaron a territorios vírgenes, a un país deshabitado. De hecho, durante el Gran Trek, los xhosas les impiden seguir avanzando, por lo que se ven obligados a marchar hacia el norte donde encuentran un pueblo de temibles guerreros: los zulúes, dirigidos por Dingaan, el hermano del célebre Chaka. El recibimiento es pacífico y el jefe zulú declara que el país es grande y que hay tierra para todos.

Los colonos bóers se instalan y disponen de los pastizales a su antojo. Pero inmediatamente limitan “sus tierras” con cercas y alambrados y rehúsan a los pastores africanos el derecho a circular libremente como era costumbre desde tiempos remotos. Para los orgullosos guerreros zulúes, que ignoran la noción de propiedad individual, esta actitud es una traición al espíritu de hospitalidad de su entendimiento. Por consiguiente, en 1838, Dingaan atrae a los colonos

bóers a su *kraal* (término afrikaans para designar la aldea indígena) y da muerte a buen número de ellos.

Este episodio que para los bóers constituye una tragedia y una traición (la “Traición de Dingaan”) engendra un sentimiento de odio, pero también de temor tenaz a los zulúes. Dingaan es vencido en 1838 en la batalla del “Río de sangre”, que los afrikaners celebran como un día festivo y que para los africanos es un acontecimiento trágico. Pero los zulúes no se arredran y siguen luchando, en particular contra los ingleses que empiezan a llegar por millares. El príncipe imperial de Francia, el hijo de Napoleón III y de la emperatriz Eugenia, que sirve en el ejército inglés, muere en una batalla contra los zulúes.

Los bóers fundan dos pequeñas repúblicas, Orange y Transvaal, donde empiezan a esclavizar a la población autóctona y a aplicar las premisas del apartheid, es decir, la rigurosa separación de las razas. Los sothos del norte, dirigidos por Mashoeshoe, y los del sur, encabezados por Sekhukhuni se sublevan en masa contra la dominación bóer, y no se someterán jamás.

El descubrimiento de diamantes en 1867 en Kimberley y de oro en Transvaal va a atraer a miles de aventureros, sobre todo ingleses, que fomentan las sublevaciones contra los bóers. Entre ellos se encuentra el célebre Cecil Rhodes, fundador de las primeras colonias de “Rhodesia”. Tras las razones nobles y humanitarias que los ingleses alegan para liberar a sus compatriotas y a los africanos del yugo de los bóers se ocultan poderosos intereses económicos.

Los ingleses van a rodear las repúblicas bóers con un importante cuerpo expedicionario de 20.000 hombres, a los que se suman numerosos africanos a quienes se promete a cambio el reconocimiento de sus derechos. Tras su derrota, los



Arriba a la izquierda, Paul Kruger (1989), escultura del artista sudafricano Phuthuma Seoka que representa al célebre estadista sudafricano (madera de corcho, pintura al esmalte y clavos). Esta obra como las de las p. 23, 28, 33 y 38 proviene de una exposición itinerante de arte sudafricano contemporáneo organizada por el Museo de Arte Contemporáneo de Oxford y el Zabalaza Festival de Londres.

A la izquierda, en febrero de 1990, en Pretoria, una manifestación de afrikaners, al pie de la estatua de Kruger, contra la liberación de Nelson Mandela.

Página de la derecha: un afrikáner y un bantú fotografiados en los años cuarenta.

bóers firman en 1902 el tratado de Vereeniging; sus repúblicas, anexionadas, se convierten en colonias de la corona británica.

Nacimiento de la nación afrikáner

En Europa se sigue con sumo interés, si no con pasión, esta guerra entre bóers e ingleses. La derrota de los afrikanners despierta incluso compasión. Kruger, el presidente de Transvaal refugiado en Suiza, procura sensibilizar la opinión pública europea al infortunio de un “pueblo de pioneros valientes y tenaces que han hecho fructificar inhóspitos territorios donde reinaba el espíritu de las tinieblas”. Surge entonces en Europa una corriente de simpatía hacia ese “desafortunado pueblo perseguido por la pérfida Albión”, que va a perdurar hasta nuestros días en el inconsciente colectivo de la opinión pública occidental.

Ahora bien, los afrikanners de fines del siglo XIX poco tienen en común con los lejanos colonos de la Compañía de las Indias. El contacto con Africa ha transformado sus mentalidades. Han permanecido ajenos a las grandes corrientes de pensamiento —de libertad, de justicia social, de soberanía de los pueblos— que iluminan la historia del siglo XIX europeo desde la revolución francesa. Son refractarios a toda idea de progreso. Viven en una economía rural y atrasada, y consideran a los africanos como seres inferiores a los que hay mantener a toda costa en la ignorancia y la sumisión.

Para los ingleses, partidarios de un capitalismo basado en el trabajo remunerado, una segregación fundada en la raza, como la que practican los bóers, es un rasgo de anacronismo económico. Pero entre ellos y los afrikanners se esboza un compromiso. En efecto, Gran Bretaña, en plena expansión capitalista, percibe sobre todo las extraordinarias posibilidades industriales de ese país, “verdadero prodigio geológico”. El imperio británico se halla en su apogeo; le preocupan menos las consideraciones humanitarias y morales que los intereses económicos.

Así, los ingleses se guardan bien de cumplir la promesa hecha a los africanos durante la guerra contra los bóers de reconocer sus derechos políticos. En cambio, aceptan a los afrikanners como súbditos británicos y les reconocen los mismos derechos.

El dominio inglés, lejos de terminar con las injusticias de las que son víctimas los africanos, las agrava. Una segregación insidiosa se establece entre blancos y negros. Segregación económica primero: en virtud de leyes y de disposiciones inicuas, los blancos se adueñan de las mejores tierras y promulgan una legislación cada vez más draconiana basada en la explotación desahogada de la mano de obra negra.

Por último, la victoria del Partido Nacional Afrikáner en las elecciones de 1949 y el fin del predominio político anglosajón llevan al poder a los defensores a ultranza de una segregación racial llamada “apartheid”. ■



Regreso al país natal

por Ruth Lazarus

El testimonio de una expatriada sobre un país en plena transformación.

UNA persona que regresa a su país natal después de veinticinco años de ausencia, como me ocurrió a mí, sabe que necesariamente encontrará grandes cambios. Pero, cuando ese país es la Sudáfrica actual, hay que prepararse para presenciar un vuelco realmente espectacular.

El proceso de eliminación del apartheid parece ahora irreversible. De unos años a esta parte, el gobierno se muestra dispuesto a revisar la legislación del apartheid y a negociar con los movimientos representativos una nueva constitución, reconociendo a todos los mismos derechos cualquiera que sea su origen étnico. Iniciado en 1982, este movimiento se ha acelerado después de la elección del presidente de Klerk en 1981. El sufragio universal, cara aspiración de todos los “no blancos”, está a punto de convertirse en realidad.

Pero si todo el mundo habla de una “nueva Sudáfrica”, la expresión tiene distintos significados según el color de la piel, el origen y las opiniones políticas del interlocutor.

Ahora bien, algunos cambios saltan a la vista. El “apartheid mezquino” ha desaparecido casi totalmente, las personas alternan unas con otras

sin distinción de razas; no hay colas separadas en las tiendas, los bancos y las paradas de los autobuses. La segregación escolar ya no existe (al menos en teoría), pero la gran mayoría de los negros no disponen de los medios necesarios para pagar a sus hijos una educación en los colegios de categoría: deben contentarse con lo que se suele llamar el sistema “bantú” de enseñanza primaria, inadecuado y de bajo nivel. Por lo demás, muchos niños negros ni siquiera están escolarizados.

Sin embargo, todos los partidos políticos, movimientos de liberación y sindicatos negros tienen ahora existencia legal. Un número apreciable de presos políticos —pero no todos— han sido liberados, y el execrable sistema del “salvoconducto” para controlar la libertad de movimientos de los negros pertenece al pasado.

En general se observa en los blancos una sensibilización creciente a las legítimas reivindicaciones relativas a la igualdad política y social de los negros y otros grupos étnicos oprimidos; la televisión y la radio son incomparablemente más libres. Es cierto que un tercio de la población blanca (los afrikaners) se opone decididamente a

Abajo, el campamento de Khayletisha donde se ha instalado a familias de negros sudafricanos. A la derecha, casa del barrio residencial de Ciudad del Cabo.



toda reforma, y que algunos han llegado hasta crear en el oeste de la provincia del Cabo un “Estado dentro del Estado” segregacionista, bautizado con el nombre de Orangia. Y tengo la impresión de que la mayoría de los blancos desean y esperan, a pesar de todo, conservar su posición económica privilegiada.

Por lo demás, desde hace veinte años, hay un éxodo sin precedentes de competencias: médicos, abogados, ingenieros, etc., se instalan en otros países, en particular el Canadá, el Reino Unido y Australia. Es muy posible que este éxodo constante se agrave en la medida en que aumente la incertidumbre acerca del futuro. Los motivos que se invocan varían, pero son muchos los que temen que los cambios les hagan perder sus privilegios.

Permanencia de las estructuras del apartheid

En realidad, las estructuras profundas del apartheid se mantienen. El derecho de voto sigue siendo un privilegio de los “blancos”; el apartheid residencial es patente; numerosos son los “blancos” que viven en mansiones señoriales con piscina y parque en los suburbios elegantes o en los barrios aristocráticos, papapetados tras sólidas murallas y portones infranqueables que los protegen de las miradas codiciosas.

En cambio, la mayoría de los “negros” viven en “ciudades” artificiales y sórdidas creadas por la segregación en sitios baldíos de la periferia de las grandes ciudades, verdaderas chabolas superpobladas sin las comodidades más elementales, como servicios sanitarios o electricidad. En el campo la situación es aun peor; esas condiciones

inhumanas no favorecen la inserción social, en particular la de los jóvenes. Los pacíficos ciudadanos viven obsesionados con la idea de ser asaltados por bandas de jóvenes delincuentes o de marginales. La preocupación por la seguridad es constante entre los “no blancos” como entre los “blancos”, sobre todo en Johannesburgo, la ciudad más grande del país.

Sin embargo, la principal fuente de tensión sigue siendo el apartheid. Aunque oficialmente ya no haya oficios reservados a los blancos y pese a reconocerse la existencia de los sindicatos “negros”, la mayoría de los empleos que exigen una calificación, en las industrias o en las oficinas, todavía son desempeñados por “blancos”, en circunstancias que los “negros” realizan la casi totalidad de las labores subalternas o mal remuneradas. La agravación del desempleo afecta principalmente a los “negros”. La recesión actual es tan alarmante que según declara Chris Stals, director del Banco de Africa del Sur, “si la tendencia a la disminución del crecimiento se mantiene, existe el riesgo de que de aquí a 1995 sea imposible gobernar el país”. A su juicio, los tres factores que explican este fenómeno son “la incertidumbre política, la agitación social y las huelgas”.

En otro orden de ideas, la repartición y el régimen de propiedad de la tierra sigue siendo uno de los mayores obstáculos al cambio. Es cierto que la Group Areas Act (que obligaba a las personas a vivir en una determinada región del país según su origen) y las Lands Acts (promulgadas entre 1919 y 1939), que otorgaban a los “blancos” (14% de la población) la propiedad de cerca del 90% de las tierras, fueron derogadas en 1991, pero por el momento no se ve cómo podría evolucionar favorablemente la situación en un aspecto tan esencial. No tuve la impresión de que se hayan producido grandes cambios, salvo en Johannesburgo donde, desde hace algunos años se ha roto, de hecho, la segregación en los barrios residenciales y del centro de la ciudad, pese a las leyes del apartheid. En otras ciudades, la gran mayoría de los negros siguen hacinados en las chabolas de la periferia.

A pesar de la derogación de las leyes agrarias discriminatorias, no se ha previsto ningún procedimiento para restituir a los negros las tierras que les fueron confiscadas, en circunstancias que unos siete millones de personas siguen ocupando ilegalmente “hogares provisionales”, las más de las veces sin agua ni electricidad.

Oigamos al reverendo Frank Chicane, conocido militante antiapartheid: “Mis padres (mi padre ha muerto y mi madre era la propietaria de la tierra) fueron expulsados en dos oportunidades desde 1950. La parcela que pertenecía a mi madre está siempre ahí: la expulsaron sin indemnización, pero no tiene dueño (...) y cuando dicen que van a derogar la Land Act significa sencillamente que cualquier persona puede comprarla; mi madre queda totalmente al margen del asunto...”.

Christopher S. Wren, periodista del *New*

RUTH LAZARUS,

nacida en Sudáfrica, se marchó de su país en 1946. Ex funcionaria de la UNESCO, donde dirigió la sección de actividades de alfabetización, es autora de numerosos artículos sobre educación y alfabetización de adultos.



York Times, da una visión descarnada de una chabola sudafricana: "En Soweto-by-the-Sea, cerca de Port Elizabeth, los "ukuhlelelek" (los marginales) viven hacinados en 14.000 casuchas construidas con chapa ondulada, cajas de cartón y todo tipo de materiales sacados de los vertederos. Esta enorme ciudad superpoblada y miserable carece de todo: escuelas, hospitales, centros comunitarios, aceras y alumbrado público... No hay electricidad, ni alcantarillas, ni pavimento, ni recolección de basura." Y todo eso a pocos kilómetros de las lujosas viviendas de los más ricos.

La discriminación es también evidente en materia de pensiones y de jubilaciones, pues los negros se encuentran en una situación de inferioridad y, por ejemplo, casi no perciben subsidios de desempleo. Ello contribuye a acentuar las desigualdades entre pobres y ricos, lo que en la mayoría de los casos significa entre negros y blancos.

Una sensación de aislamiento

Sobre todo, se tiene la impresión de que Sudáfrica sigue estando al margen del resto del mundo, tanto desde el punto de vista económico como cultural y deportivo. Las sanciones económicas son muy perjudiciales, aunque el gobierno se niegue a admitirlo, y, a pesar de las reformas, Sudáfrica no ha logrado atraer capitales extranjeros para reactivar su economía. Las consecuencias del boicoteo cultural son también evidentes. Es cierto que películas y libros antes censurados están ahora permitidos, pero todavía son muchos

los artistas conocidos que se niegan a presentarse en Sudáfrica.

En cuanto al boicoteo deportivo, hasta hace pocos meses éste ha impedido que los sudafricanos participen en competiciones deportivas organizadas en el extranjero, en particular en los Juegos Olímpicos, y ha disuadido a los deportistas de alto nivel de otras naciones de actuar en Sudáfrica. En los círculos blancos ha tenido el efecto de una verdadera catástrofe. Ahora bien, la situación en este aspecto está cambiando y es así como el Comité Internacional de los Juegos Olímpicos ha invitado ya a Sudáfrica a los Juegos de Barcelona.

El futuro

He regresado con la impresión de que para la mayoría la "nueva Sudáfrica" es mucho más una aspiración que una realidad. Sin embargo, todo el mundo espera que en los próximos meses las negociaciones con el ANC y los demás movimientos nacionales den lugar a la creación de una asamblea constituyente, a la elaboración de una nueva constitución basada en el sufragio universal y finalmente a la elección de un parlamento plenamente representativo del pueblo sudafricano en su totalidad.

Por consiguiente, el futuro de Sudáfrica es todavía incierto, pero las libertades conquistadas con tanto esfuerzo serán defendidas a brazo partido, y cabe esperar que si la razón prima sobre la fuerza, la "nueva Sudáfrica" podrá ocupar legítimamente el lugar que le corresponde en el concierto de las naciones del mundo.

■ Nochevieja en las calles de Hillbrow, un suburbio de Johannesburgo.



Un gran jurista, que también es un luchador contra el apartheid, se interroga sobre la fórmula democrática que debería adoptar la futura Sudáfrica no racial.

LOS modelos son seductores, la realidad es compleja.

La democracia prospera y muere en todas las latitudes y de nada sirve atribuirle un origen geográfico. Cada cual lucha por ella en su propio territorio porque encarna los valores que le son más caros y no para demostrar que es virtuoso, civilizado o meritorio.

Por eso, los que combatimos en Sudáfrica contra el apartheid nos resistimos a la idea de instaurar en nuestro país una democracia de corte occidental. No tenemos empacho en reconocer que la palabra "democracia" nació en Occidente y que muchas de sus instituciones, las elecciones periódicas y el multipartidismo, por ejemplo, así como la mayor parte de sus principios, surgieron en los países occidentales. Somos conscientes también de que esos países poseen tanta riqueza, armamento y confianza en sí mismos que la prudencia, si no el oportunismo, deberían incitarnos a imitarlos.

Ahora bien, por mucho que la idea pueda ser de nuestro agrado, nada nos obliga a aceptar la envoltura en que se presenta. No se trata de complejos ni de vano orgullo, sino de una cuestión de principios, del significado que debe darse a la palabra democracia y de los medios que deben emplearse para convertirla en realidad.

Las relaciones de Occidente con nuestro continente han sido cualquier cosa menos democráticas. Para empezar, se despojó a los africanos de su autonomía física con la trata de esclavos, y después el colonialismo les privó de su personalidad jurídica.

En tiempos más recientes, toda la legislación racista que constituyó el régimen del apartheid procedía de cierto tipo de instituciones occidentales. Occidente trajo a Sudáfrica el ferrocarril y el derecho de voto, pero trajo también la horca, los controles de identidad, el estado de excepción y el encarcelamiento sin juicio previo, medidas todas ellas aprobadas por el Parlamento y aplicadas por los tribunales. En el plano internacional, los países occidentales, con la honrosa excepción de los países nórdicos, mantuvieron relaciones comerciales con el apartheid y dieron la espalda a cuantos luchaban por la democracia.

Con una perspectiva más amplia, puede afirmarse que, en el curso de mi vida, la violencia entre blancos en Europa ha superado con mucho, por su magnitud y salvajismo, a la que algunos africanos han infligido a otros. En los últimos cincuenta años sólo en cuatro países europeos no hubo ni dictadura ni ocupación militar. También Sudáfrica tiene una larga historia de violencia



entre blancos, de la que forman parte la guerra de los bóers, la huelga de los mineros de 1922 y las actividades de grupos profascistas en los años treinta, durante la Segunda Guerra Mundial, y todo lo demás...

Así pues, los conceptos de democracia, paz

Saltando al ritmo de la cultura popular, estampa del artista sudafricano Tiki Phungula.

y respeto de los derechos humanos no son el monopolio de ningún continente y, sobre todo, de ningún grupo racial. No han sido los blancos quienes más han luchado en Sudáfrica por la llamada democracia occidental, sino gentes de origen africano y asiático. Mientras la idea de una dictadura racial era aceptada hasta cierto punto por los sudafricanos blancos, los negros mantenían viva en las cárceles, la clandestinidad y el exilio la idea de una democracia no racial. Nuestra historia demuestra que no ganaremos nada con dar el calificativo de occidental a nuestra democracia.

Pero el rechazo de la denominación democracia occidental no significa en absoluto que nos inclinemos por la expresión “democracia africana”. Oponemos eurocentrismo a universalismo y no a africanismo. Por eso, a los demócratas africanos no les gusta hablar de “democracia africana”. Sin embargo, nuestro país es Sudáfrica. La eliminación o la marginación de las lenguas, la cultura y la historia africanas impregnan hasta tal punto todos los aspectos de nuestra vida pública y privada que es absolutamente indispensable africanizar o, mejor dicho, sudafricanizar nuestra sociedad y nuestras instituciones.

Ahora bien, la expresión “democracia africana” se ha utilizado para negar a los africanos sus derechos políticos como ciudadanos y sus libertades fundamentales como seres humanos. La tradición africana, sumamente saludable, de discutir a fondo un asunto de modo cortés y razonable hasta llegar a un consenso se ha tergiversado en innumerables ocasiones para justificar la imposición arbitraria de una voluntad unipersonal. Los sindicatos, partidos políticos y otras organizaciones creadas para defender los intereses de los trabajadores fueron declaradas fuera de la ley so pretexto de no ser africanas. Hay quien se autoproclama presidente vitalicio, pero sin la legitimidad de la tradición, la estirpe real o las urnas.

Toda violación de las normas internacionalmente aceptadas de equidad y de objetividad se justifica con el argumento de que los africanos son diferentes, y no faltan los europeos ni los norteamericanos dispuestos a aprobar la dictadura en nuestro país alegando que la democracia no está hecha para esta parte del mundo. Entre nosotros, los más ardientes defensores de un régimen especial no han sido los africanos, abrumadoramente partidarios de los derechos y libertades universalmente aceptados, sino los blancos, que se han servido de esa idea para imponer a la mayoría las autoridades corruptas de los bantustanes.

Millones de víctimas

El modelo de democracia liberal, por su parte, tiene la ventaja de basarse en un concepto y no en razones geográficas. Hace hincapié en la libertad individual y el pluralismo político, pilares de la democracia en cualquier país, y en los mecanismos jurídicos de defensa contra los abusos del Estado. En Sudáfrica, sin embargo, la opresión nace más a menudo de la desidia de los poderes públicos que de su intervención. Millones de personas mueren de desnutrición y tuberculosis y

“Los sudafricanos”: retratos de un pueblo por el fotógrafo Guy Hobbs.



viven sin hogar ni escuelas, simplemente porque para el gobierno no cuentan por ser negros. Las libertades políticas carecen de sentido si no van acompañadas de condiciones de vida más dignas para todos.

Eso es lo que nos lleva a afirmar que no queremos libertad sin pan, ni pan sin libertad, sino que queremos pan y libertad.

Nuestro temor es que personas que han sido violentamente autoritarias toda su vida o, en el mejor de los casos, tímidamente liberales, aprovechen ahora las ideas liberales para justificar una especie de privatización de la miseria. Una cosa es sostener que el Estado no debe tratar de hacer lo que hace mal, esto es, producir y comercializar



bienes, o declarar que no debe monopolizar los servicios públicos y sociales, y otra muy distinta deducir que no tiene que hacer nada por imponer la equidad y la justicia en Sudáfrica.

Argumentos en pro y en contra

En este contexto, la social democracia —si entendemos por tal el respeto de las libertades individuales y un funcionamiento activo del mercado, junto con la garantía de un mínimo vital para todos— ofrece un modelo atractivo. A los poderes públicos incumbe la importante responsabilidad de asegurar a todos el acceso a la salud, la educación y la vivienda. Al mismo tiempo, existen mecanismos jurídicos de defensa frente a una intromisión excesiva del Estado.

No obstante, aunque el juicio que pueda emitirse sobre la social democracia en el mundo sea más bien positivo, ese modelo no ofrece soluciones constitucionales a los múltiples problemas que enfrenta Sudáfrica. La mayoría de países donde se aplica son Estados-nación desde épocas remotas, en tanto que Sudáfrica es un Estado incierto que nunca ha sido nación. En la mayor parte de ellos, el jefe del Estado es un monarca

y el jefe del gobierno un primer ministro; por lo que respecta a Sudáfrica, aunque sin duda no escasean los aspirantes a primer ministro, no hay, que yo sepa, pretendientes al trono.

Por consiguiente, hemos de elegir un presidente como jefe del Estado y, tal vez, como jefe del gobierno, cuestión técnica que, junto con otros motivos más importantes, contribuirá a alejarnos de una democracia parlamentaria para aproximarnos a una democracia constitucional. El Parlamento seguirá funcionando como centro de expresión de la voluntad popular, pero ejercerá sus poderes con arreglo a un pacto nacional de derechos y libertades fundamentales consagrados en una Carta de Derechos sometida a control judicial.

Nada de esto es incompatible con la social democracia, pero la realidad es que las constituciones suelen cumplir un papel secundario en la vida pública de los países con un régimen de este tipo. En cambio, la constitución ha de ser en Sudáfrica un instrumento esencial, que sirva a la vez de símbolo y garantía de la libertad y la seguridad pública. Por atractiva que sea la social democracia como programa político, su valor como fundamento de una nueva Constitución será más limitado.

La religión y el Estado

Son muchos los países de Europa y América Latina en los que la Democracia Cristiana tiene un prestigio considerable, pero ésta resulta tan ajena a Sudáfrica que ni siquiera se sabe en qué consiste. El 75% de los sudafricanos se consideran cristianos, y el cristianismo es más que una religión, ya que es parte de la cultura de nuestro país. Sin embargo, por mucha que sea su importancia tanto en la vida pública como en la privada, hoy por hoy todo intento de constituir partidos de inspiración cristiana y, sobre todo, reconocer privilegios constitucionales a las confesiones cristianas, tropezaría con una fuerte resistencia, para empezar por parte de los propios cristianos.

La realidad es que en Sudáfrica no hay ninguna Iglesia dominante ni ninguna homogeneidad política entre los creyentes. La Iglesia Reformada Holandesa ha tenido durante mucho tiempo un papel muy destacado por su asociación con el Partido Nacional en el poder, pero se encuentra dividida y es minoritaria en todo el país. Hay millones de anglicanos, católicos y metodistas, un número todavía mayor de fieles de las iglesias africanas independientes y una proporción creciente de evangélicos y de pentecostales, todos ellos con tendencias políticas distintas. Otro factor igualmente importante son los cientos de miles de musulmanes, judíos e hindúes que esperan gozar de los mismos derechos y libertades religiosas que los cristianos.

Los intentos que se hicieron en el pasado de ajustar la educación a las orientaciones conocidas como "nacional cristianas" desacreditaron políticamente al cristianismo. Es posible que sobrevenga un periodo de cooperación activa entre las Iglesias y el Estado para alcanzar los objetivos de la nueva Constitución durante el cual las organi-

zaciones religiosas conservarán su derecho a testimoniar y a criticar la acción estatal. Mientras tanto habrá cristianos en todos los partidos, al igual que creyentes de las demás confesiones.

Hasta hace poco, amplios sectores de las fuerzas antiapartheid se inclinaban por el modelo de las democracias populares basándose en una doble argumentación. En primer lugar, sostenían que el régimen racista era tan intransigente y autoritario que la única manera de derrocarlo y de liberar a las masas oprimidas era combatirlo con todas las fuerzas del poder popular. En segundo lugar, muchos reprochaban al liberalismo y a la social democracia el haber transformado a los ciudadanos en usufructuarios pasivos de derechos que sólo se despertaban periódicamente con motivo de la agitación electoral; afirmaban que la democracia representativa era importante, pero que era preciso complementarla con una democracia participativa.

Hoy en día, cuando se habla de poder popular se hace menos hincapié en la fuerza coercitiva de las masas, y mucho más en la adquisición de conocimientos, de confianza en sí mismas y de medios materiales que les permitan adoptar decisiones efectivas y tomar en sus manos su propio destino. Se habla más de derechos del pueblo que de poder del pueblo.

El concepto mismo de democracia presupone el gobierno del pueblo para el pueblo y por el pueblo. Ni qué decir tiene que, por definición, el gobierno que queremos es un gobierno popular.

Experiencia occidental y contribución sudafricana

Por consiguiente, sin identificarnos con ninguno de los modelos de democracia propuestos, nos inspiramos de algún modo en todos ellos y preferimos no hablar de democracia occidental, africana, liberal, cristiana, social o popular, sino lisa y llanamente de democracia.

La democracia en Sudáfrica tendrá en cuenta la rica y variada experiencia de los países occidentales en sus luchas por superar las múltiples y diversas formas de absolutismo y de tiranía que surgieron en esos países a lo largo de los siglos, prestando especial atención a los mecanismos establecidos para garantizar los derechos fundamentales y crear una cultura respetuosa del derecho en todas las capas de la sociedad.

Habrà que adoptar las medidas necesarias para que su lenguaje, sus símbolos y su personalidad tengan raíces en Africa. La importancia de la religión en la vida sudafricana será reconocida debidamente en la Constitución, sin consagrar una religión del Estado ni dar a ninguna de ellas prioridad sobre las demás. El himno "Nkosi Sikelele Africa" ("Dios bendiga a Africa") se ha convertido ya en un vector fundamental de la unidad nacional.

Las disposiciones institucionales del Estado democrático se inspirarán en gran medida en los principios de la democracia liberal, del mismo modo que en los mecanismos que garantizan los



ALBIE SACHS,

abogado y escritor sudafricano, es director del Centro de Estudios de la Constitución Sudafricana en el Instituto del Commonwealth de la Universidad de Londres. Enseña también en la Universidad del Cabo Occidental y en la de Ciudad del Cabo, en Sudáfrica. Miembro del comité jurídico y constitucional del Congreso Nacional Africano (ANC), es autor de varios libros, entre los que cabe mencionar *The Jail Diary of Albie Sachs* (El diario de prisión de Albie Sachs) y *Protecting Human Rights in a New South Africa* (La defensa de los derechos humanos en una nueva Sudáfrica). El presente artículo procede de un texto que preparó para el Taller sobre cuestiones relativas a los derechos humanos en una Sudáfrica libre del apartheid, organizado en Banjul (Gambia) por la UNESCO y la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos (18-21 de junio de 1991).



vivienda, la salud y la educación se hará patente la influencia de la social democracia. Nuestra democracia será popular, no por decreto, sino mediante una intensa participación ciudadana en los procesos de transformación.

La democracia en Sudáfrica ha de ser ante todo esencialmente antiapartheid. Por eso hablamos de democracia no racial y, aunque nos inspiramos en la experiencia de otros países para construir la democracia, estimamos que en ese campo podemos aportar nuestra contribución.

Los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros. En Sudáfrica estamos tratando de llevar a cabo tres grandes tareas al mismo tiempo:

- la autodeterminación colectiva, para superar las consecuencias de un poder de tipo colonial y crear una sola nación en la que todas las lenguas, opiniones y creencias sean reconocidas;
- la autodeterminación individual, que permita el ejercicio de los derechos individuales y libertades fundamentales a todos los habitantes de nuestro país;
- unos beneficios elementales de seguridad social y un nivel de vida decoroso para todos.

¿De dónde proceden estas ideas? De nosotros mismos y de nuestras luchas. Es el pueblo el que forja su propio concepto de justicia en sus sueños y en su corazón cuando combate la injusticia. Luego nuestras leyes y nuestra constitución han de confirmar e institucionalizar los derechos conquistados en el combate. Pero al luchar por la democracia en Sudáfrica no vacilamos en inspirarnos en la experiencia de cuantos han combatido por la libertad en otros continentes y en otras épocas.

La realización más importante de nuestro tiempo en el plano de la política internacional es posiblemente la universalización de la idea de democracia y de respeto de los derechos humanos. La democracia no es monopolio de ningún país y, menos aun, de una raza. Todos aspiramos a ella y todos contribuimos a su instauración. Cabe compararla con un árbol gigantesco de la libertad que hunde sus raíces en todas las regiones de la Tierra y se alimenta de los sufrimientos de todos los oprimidos. En ese sentido, el mundo ha contribuido a la lucha contra el apartheid, y la lucha contra el apartheid sirve la causa de todos los pueblos del mundo. ■

Negros sudafricanos cantando el himno "Dios bendiga a Africa".

Es imposible una nueva Sudáfrica sin una nueva constitución.

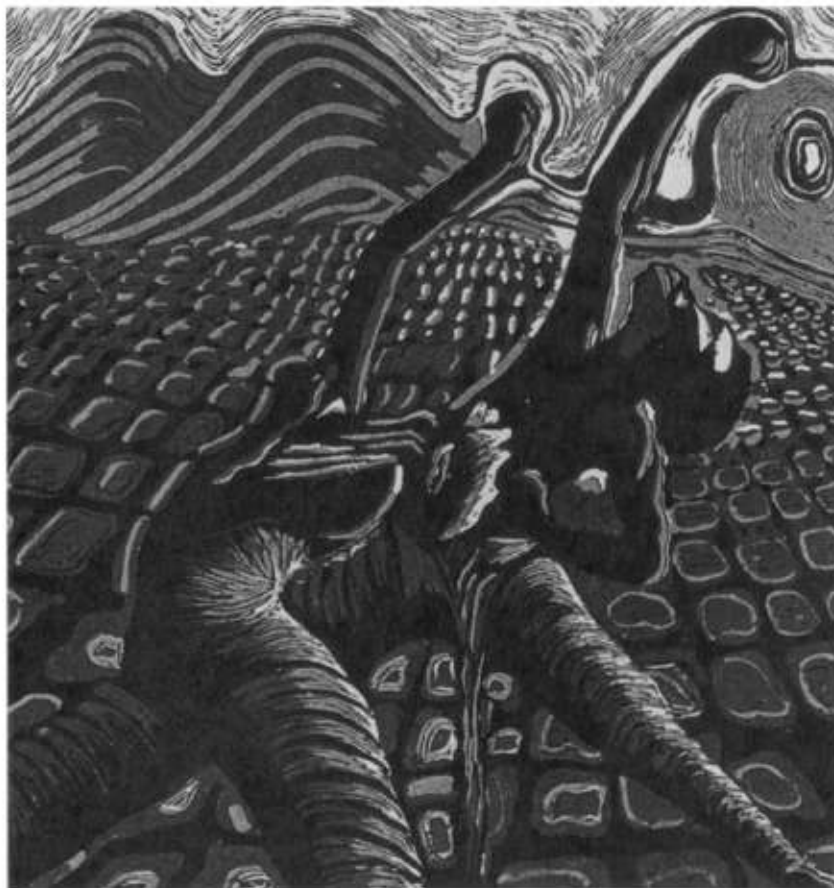
“**R**EMONTÁOS en el tiempo; observad al niño en brazos de su madre; (...) escuchad las primeras palabras que despiertan en él los poderes dormidos del pensamiento; asistid por fin a las primeras luchas que tiene que librar; sólo entonces comprenderéis de donde vienen los prejuicios, los hábitos y las pasiones que van a dominar su vida. El hombre en su totalidad está ya forjado en los pañales y en la cuna.

“Algo análogo ocurre con el diálogo entre las naciones. Los pueblos llevan siempre la impronta de su origen. Las circunstancias que han acompañado su nacimiento y servido a su desarrollo influyen en todo el resto de su trayectoria.

“Si pudiéramos remontarnos hasta los elementos de las sociedades y examinar los primeros monumentos de su historia, no me cabe duda de que podríamos descubrir en ellos la causa primordial de los prejuicios, los hábitos, las pasiones dominantes, de todo lo que compone en fin el carácter nacional...”

Estas frases tomadas de la gran obra de Alexis de Tocqueville, *De la democracia en América* (1835), nos ayudan a entender la magnitud de los

Hacia la emancipación (1988), grabado en linóleo del artista sudafricano Sydney Selepe.



problemas que van a plantearse a Sudáfrica si el Estado semiautoritario actual evoluciona, como es de desear, hacia la democracia. Cuando el presidente de Klerk legalizó, el 2 de febrero de 1990, el Congreso Nacional Africano y otras organizaciones de oposición al régimen de apartheid de su gobierno, desencadenó pasiones latentes durante tres siglos.

Si se examina la historia de Sudáfrica y “los prejuicios, hábitos y pasiones que constituyen el carácter nacional” según Tocqueville, se llega a la conclusión de que el país dista mucho de estar maduro para la democracia. Por lo demás, ¿cómo hablar de un carácter nacional cuando la disparidad de riquezas entre el 10% de privilegiados y la mitad más pobre de la población es una de las más acentuadas del mundo, y que más de uno de cada dos sudafricanos es analfabeto?

Lo que complica aun más el problema es que un Estado soberano como Sudáfrica no tiene un “hermano mayor” que pueda tenderle una mano para ayudarlo a sustituir el régimen de apartheid por una auténtica democracia. Rhodesia pudo apoyarse en el Commonwealth para convertirse en Zimbabwe. En el caso de Namibia, las Naciones Unidas desempeñaron el papel de organismo de tutela. Pero Sudáfrica no puede recurrir a ninguna institución ni autoridad para pedirle que supervise la redacción y la aprobación de una nueva constitución. Esta soledad es el precio de la soberanía.

A falta de una autoridad de tutela, las fuerzas antagónicas llamadas a resolver lo que será la futura constitución tienen que optar entre dos soluciones: o bien se enfrentan abiertamente con sus adversarios para decidir quién controlará el aparato del futuro gobierno, o bien negocian con ellos para compartir el poder. En ese caso pueden entenderse para utilizar los mecanismos constitucionales en vigor. Si no, tendrán que hacer tabla rasa de la antigua constitución.

Es comprensible que organizaciones como el ANC se nieguen a encomendar al actual Parlamento sudafricano la tarea de aprobar una nueva constitución. Es evidente que esa intervención del Parlamento se ajustaría a la evolución histórica del país desde la proclamación de la Unión Sudafricana en 1910. Pero esa legalidad aparente no sería legítima, pues desconocería los valores y normas de las sociedades civilizadas. Por eso puede parecer preferible partir de un vacío constitucional.

A dicha razón se añade otra: ¿hasta qué punto la oposición puede tener confianza en el gobierno



Manifestación contra la exclusión de los negros sudafricanos del Parlamento, en Ciudad del Cabo, el 1 de febrero de 1991. En el centro, Walter Sisulu, uno de los grandes opositores al apartheid.

GERALD GORDON,

sudafricano, ex presidente del Colegio de Abogados de Ciudad del Cabo, es presidente del PEN-Club de Sudáfrica y consejero de la Liga Sudafricana de Derechos Civiles. Es autor de obras sobre temas jurídicos y de varias novelas

DENNIS DAVIS,

sudafricano, es catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad de Wwatersrand Director del Centro de Estudios Jurídicos Aplicados y de la Sociedad por la Abolición de la Pena de Muerte, ha escrito varias obras sobre temas de derecho

nacionalista? Ello lleva a interrogarse sobre las verdaderas razones de la decisión espectacular, tomada el 2 de febrero de 1990, de legalizar el ANC, como también el Congreso Panafricanista y el Partido Comunista. Muchas personas hostiles al Partido Nacionalista piensan que se arrancó esta concesión al gobierno gracias a la presión de un bloqueo económico y político que se había vuelto demasiado asfixiante, y que el partido gobernante terminó por comprender hasta qué punto Sudáfrica dependía de los aportes financieros y tecnológicos del exterior.

La finalidad de la evolución actual de Sudáfrica hacia un régimen más liberal forma parte de una reafirmación general de los valores democráticos, inmediatamente después del derrumbe del comunismo en Europa.

En el fondo, nunca ha sido más propicia la coyuntura para que el Partido Nacionalista acepte conversar con sus antiguos adversarios en torno a la mesa de negociaciones. Salvo que se produzca una revolución o una guerra civil —de las que Africa ha dado demasiados ejemplos recientemente—, ésa sigue siendo la única solución. Pero toda negociación plantea la cuestión del poder.

Mientras todos los partidos políticos (incluidas organizaciones como el ANC, que no se consideran “partidos”) estén discutiendo sobre el futuro y la nueva constitución de Sudáfrica, será indispensable que una constitución provisional garantice la paz, el respeto del derecho y el orden público. Como la futura constitución debe negociarse y redactarse antes de ser aprobada, los partidos políticos tendrán que ponerse de acuerdo previamente sobre el dispositivo aplicable durante el periodo intermedio.

Se plantean entonces diversos interrogantes: ¿hay que dejar que el gobierno supervise el proceso de transición, permitiéndole controlar los instrumentos del poder, o es preciso reemplazarlo por una instancia provisional y, en caso afirmativo, por cuál? ¿Una autoridad elegida, pero cómo? ¿Bajo el control de quién, y por qué electores? ¿Hay que mantener las listas actuales, de las que fueron eliminados 20 millones de africanos? ¿Y quién decidirá la fecha, el calendario y las modalidades de las elecciones?

Pero, más allá de las diferencias sobre los mecanismos para la transición, el debate versará esencialmente sobre el contenido de la nueva constitución.

Los principales partidos, en particular el PN y el ANC, ya han hecho públicas sus propuestas, y sus posiciones sobre algunos aspectos importantes, como la necesidad de la representación proporcional y la elección de la cámara baja del Parlamento por sufragio universal, son, aunque parezca sorprendente, muy similares. Todo el mundo reconoce la necesidad de incluir una carta de derechos en la constitución y, después de un amplio debate sobre la materia, parece seguro que se creará una instancia judicial de alto nivel para vigilar su aplicación.

Subsisten, sin embargo, desacuerdos sobre algunos puntos. El ANC estima que sólo un gobierno unitario y centralizado permitirá eliminar las secuelas económicas y sociales del apartheid, en tanto que el partido nacionalista se inclina decididamente por el federalismo y la descentralización.

El PN propone también una troika presidencial en forma de triunvirato integrado por los representantes de los tres partidos principales, que ocuparán la presidencia sucesivamente durante un año, así como la creación de una cámara alta donde cada una de las nueve provincias del país tendrá un número equivalente de representantes elegidos y en la que cada partido ocupará el mismo número de escaños cuando obtenga un porcentaje mínimo de votos fijado anticipadamente en cada región.

En resumen, el ANC propone una fórmula basada en el principio de la asociación voluntaria, en circunstancias que el PN preconiza una coalición impuesta, en nombre de lo que llama el "poder compartido" en una democracia "participativa".

Tampoco se ha producido acuerdo respecto de la carta de derechos, en la que el PN pide que se consagre el derecho de propiedad individual, sin que sea posible la expropiación a menos que se pague una justa indemnización. El ANC estima que una disposición de esta índole impediría a todo futuro gobierno restablecer los derechos de los millones de sudafricanos que fueron expulsados de sus tierras por la fuerza.

El ANC desea también que en la carta de derechos figuren algunas disposiciones sociales, económicas y ecológicas, para garantizar una repartición equitativa de los bienes económicos y sociales de primera necesidad entre todos los sudafricanos. A estas aspiraciones, la comisión de legislación designada por el Ministro de Justicia responde que el programa social del ANC es totalmente utópico.

En cualquier caso, de todo lo anterior se deduce que existe una convergencia sorprendente acerca de los principales aspectos de la nueva constitución, sobre todo ahora que el PN ha renunciado a exigir garantías de protección de los derechos de las colectividades. Cabe entonces abrigar la esperanza de que se logrará un acuerdo sobre los principios esenciales de la futura constitución de Sudáfrica. ■

**Largo es el camino hacia una democracia
ni sexista ni racista.**

LA discriminación basada en el sexo, característica de la sociedad sudafricana, encuentra sus raíces en las tradiciones étnicas de comunidades pluriculturales, en gran parte a causa de la docilidad de las propias mujeres. Cada grupo étnico o cultural aplica una escala de valores en virtud de la cual se considera a las mujeres inferiores a los hombres. El régimen de apartheid no ha hecho más que confirmar esos valores, integrándolos a veces en su sistema jurídico.

Para las feministas más radicales de Sudáfrica, la familia constituye la base de la opresión de las mujeres. Sin embargo, para la mayoría de las mujeres sudafricanas, y en particular las negras, la familia es una fuente de energía afectiva y el lugar donde logran su plena realización: están satisfechas con su función de madres y de guardianas del hogar. Por encontrarse al margen del mundo del capital y del poder, son hasta cierto punto menos ambiciosas y más apegadas a los verdaderos valores que los hombres; la familia desempeña un papel mucho más importante en su equilibrio personal.

En realidad, las sudafricanas negras han vivido la lucha de liberación desde el interior de la familia, reaccionando contra la opresión que sufre ésta —salarios miserables, educación, vivienda y atención médica insuficientes o inexistentes, etc. En el curso de la lucha fueron cobrando poco a poco conciencia de su fuerza hasta llegar a reivindicar abiertamente sus propias libertades.

Lejos de considerar la familia como un instrumento de opresión, asocian la alienación de las masas sudafricanas con la violación de la unidad familiar que consiste en tratar a los trabajadores negros como máquinas que es posible trasladar sin consultarlos a obras o talleres muy distantes de su hogar.

La mayoría de las sudafricanas acepta su subordinación —una encuesta realizada por el Instituto de Investigaciones sobre los Negros con miles de obreras indias, negras y mestizas de Durban lo confirma— y no la mira en absoluto como una opresión. Tampoco experimentan resentimiento hacia sus compañeros varones, que consideran como las primeras víctimas del poder



En un hogar de Soweto, el inmenso gueto negro de los suburbios de Johannesburgo.

blanco. En efecto, la gran mayoría de las víctimas de la represión política fueron los hombres, que se opusieron a los colonizadores por las armas, y éstos sufrieron también en carne propia la brutalidad de la explotación capitalista.

Esto no significa de ninguna manera que se nieguen a reconocer la opresión fundada en el sexo, sino que entienden instintivamente que el problema principal es ante todo el racismo y que el máximo de energías deben mobilizarse prioritariamente para resolverlo. El hecho de distraerlas en provecho de reivindicaciones de sexo o de clase sólo puede debilitar la lucha de las masas.

Las africanas, que representan más del 70% de la población femenina de Sudáfrica, son por lo general el grupo más oprimido, pues sufren los efectos conjugados de la discriminación racial y sexista. Sin ninguna formación, poco instruidas y confinadas en las zonas rurales, están en su

mayoría al margen del mercado de trabajo. Las que tienen un empleo perciben por lo general una remuneración muy baja. Empleadas en un 57% en el servicio doméstico o como obreras agrícolas, por lo que no les es posible sindicalizarse, se encuentran a la merced de sus patrones, que les imponen salarios y condiciones de trabajo que determinan arbitrariamente.

El problema de las tierras agrícolas afecta muy en especial a las mujeres africanas. Como en su mayoría viven en las zonas rurales, les incumbe casi exclusivamente la explotación de las escasas tierras agrícolas de los "homelands", única parte del país donde los negros pueden ser propietarios, pese a la derogación reciente de algunas leyes territoriales del régimen de apartheid. La cuarta parte de las familias africanas subsiste exclusivamente gracias a la agricultura, cuyas faenas corren sobre todo a cargo de las mujeres con elementos sumamente rudimentarios.

Para los africanos, que representan el 75 % de la población, la industrialización de Sudáfrica trae consigo una migración interior forzada de mano de obra que descabeza a la familia, pues obliga al padre a exiliarse, y destruye la base económica de ésta.

Al mismo tiempo, el acceso de las mujeres africanas a los medios urbanos se ha tornado cada vez más difícil a causa de los trámites administrativos que les imponen jueces y policías (de sexo masculino). Entonces, mientras los hombres viven en malas condiciones en los confines de la civilización urbana, la mayoría de las africanas tienen como único horizonte la miseria en zonas rurales en las que el principal opresor es la pobreza.

He ahí un breve resumen de la situación de sometimiento de la que es urgente liberar a las mujeres sudafricanas.

Hasta 1943 las mujeres no podían pertenecer al ANC, en circunstancias que la Liga Femenina bantú existe desde 1913. Hoy día la consigna del ANC es "Por una democracia sin distinción de raza o de sexo", y en su declaración de derechos humanos se han previsto algunos derechos económicos y sociales y ciertas medidas concretas

FATIMA MEER, socióloga sudafricana, autora de numerosas obras, es directora del Instituto de Investigación sobre los Negros del departamento de sociología de la Universidad de Natal, en Durban (Sudáfrica).

para remediar la situación de desigualdad de las mujeres. Este reconocimiento de una doble opresión que es preciso combatir es importante para el futuro de Sudáfrica, ya que procede de un partido popular que, casi con seguridad, constituirá el primer gobierno posterior al apartheid. Otros partidos proponen un ministerio de los derechos de la mujer, cargos directivos para las mujeres en los ministerios y acciones permanentes en todos los campos hasta lograr una igualdad total entre los sexos.

Sin embargo, los programas políticos son una cosa, pero la realidad es algo muy distinto. Para justificar su ascenso al poder, el gobierno posterior al apartheid va a tener que rectificar los desequilibrios acumulados desde hace tres siglos y cuyas víctimas son muchas veces las mujeres.

La sociedad postapartheid se verá prácticamente obligada a fijarse como prioridad el pleno empleo de los jóvenes de sexo masculino. No es probable que las mujeres se opongan a esa aspiración, ya que en la encuesta de Durban declaraban que los hombres tenían más necesidad de trabajar que las mujeres. Los jóvenes negros representan, en efecto, el sector más explosivo de la población sudafricana. Como han desempeñado un papel decisivo en la lucha victoriosa contra el apartheid, están con razón impacientes de recoger sus frutos. Las muchachas no tienen las mismas exigencias.

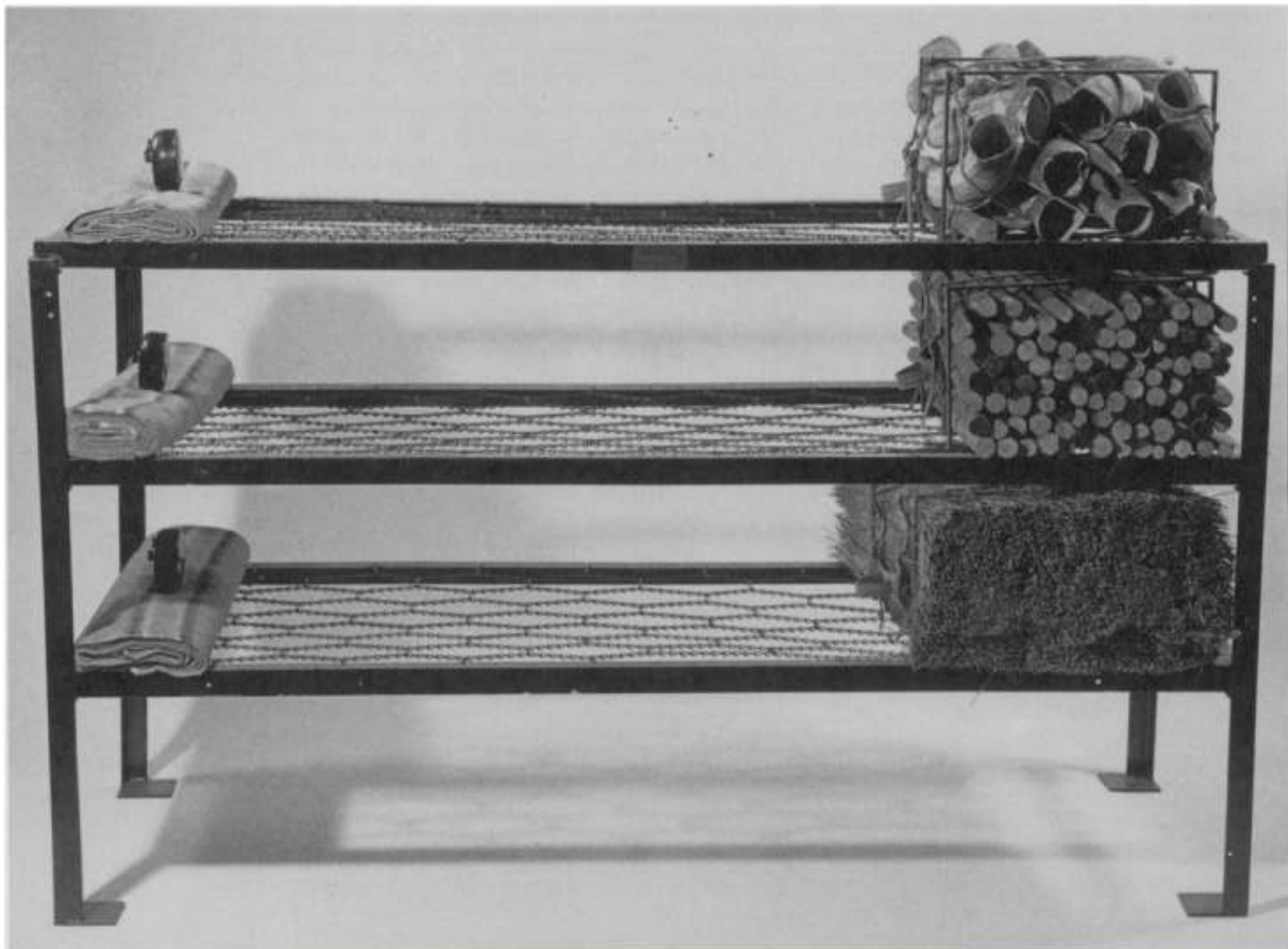
El Estado postapartheid tendrá que hacer necesariamente un esfuerzo considerable de pre-

paración de mano de obra calificada entre la población negra, pero es probable que le resulte más fácil concentrar su acción en el sector masculino, incluso con la aprobación de las mujeres, aunque sea a expensas de las aspiraciones de éstas.

Para que la integración de las mujeres sudafricanas en el sector público se efectúe al mismo ritmo y en las mismas condiciones que la de los hombres, será necesario que se reúnan algunas condiciones favorables: desarrollo económico, demanda de la industria y voluntad política. La encuesta de Durban demostró que si bien los patronos blancos suelen estar satisfechos con la mano de obra femenina, ésta sigue siendo el sector más vulnerable del proletariado en un periodo de depresión. Ahora bien, la situación de la economía sudafricana es mala, e incluso si se registra una ligera mejoría después de la abolición del apartheid, ésta no será suficiente para lograr el pleno empleo en un futuro inmediato. Como la industria no tendrá verdadera necesidad de recurrir a la mano de obra femenina, lo más probable es que el Estado reduzca al mínimo los servicios de guarderías infantiles, por ejemplo, relegando aun más a las mujeres al hogar y no dando verdadera prioridad a su formación profesional. Existe el riesgo de que las mujeres caigan en un círculo vicioso —falta de formación, trabajo no calificado y mal pagado, escasez de guarderías y un porcentaje elevado de natalidad— que las encerraría en su función tradicional de madres y amas de casa.

■ Mujeres trabajando en Soweto.





La discriminación racial en la vida cultural

Monumento a los albergues de trabajadores migrantes (1978), escultura mixta (acero, cuernos, fibras y despertador) del artista sudafricano Michael Goldberg.

SIPHO SEPAMLA, novelista y poeta sudafricano, es director del FUBA, escuela de artes plásticas, de teatro y literatura que creó para los niños negros. Su artículo está tomado del texto de su intervención en el Taller sobre cuestiones relativas a los derechos humanos en una Sudáfrica libre del apartheid, organizado en Banjul (Gambia), del 18 al 21 de junio de 1991, por la UNESCO y la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos.

EN Sudáfrica la mayoría de la población está al margen de la vida cultural. Los africanos del país ya no escriben. Para entender las razones de esa situación es necesario remontarse hasta la Land Act de 1913, ley que privó a los negros del derecho a ser propietarios de tierras. En virtud de ella se dividió y se repartió arbitrariamente a la población en emplazamientos diferentes reservados, respectivamente, a los negros, los indios, los mestizos y los blancos. Se construyeron entonces diversos locales y recintos públicos para las bodas, los entierros y los partidos de fútbol, pero no se edificó ningún teatro ni sala de conciertos, ningún lugar destinado a encuentros culturales. La población negra ha tenido que adaptar esos locales a todo tipo de actividades. Así, desde 1913 el desarrollo de las artes en los *townships* africanos se ha frenado y controlado. Esta situación empeoró considerablemente en los años setenta.

En el decenio de 1950 había aun numerosas actividades culturales en los *townships*, con cantantes célebres como Miriam Makeba, una intensa vida literaria y la aparición de personalidades polí-

tics destacadas, como Mandela o Tambo. Algunos han llegado a calificar esa época de edad de oro cultural.

En los años setenta, diversas medidas adoptadas por el gobierno iban a poner fin a este impulso creador. Como consecuencia de la ley de 1963 sobre los espectáculos y las publicaciones, numerosos escritores fueron prohibidos, aun cuando no realizaran ninguna actividad política. Muchos se marcharon del país. La censura se acentuó al dictarse la ley de 1974 sobre las publicaciones, que impedía procurarse literatura extranjera. Esta censura, en realidad, se ejerce en dos niveles. Por un lado, hay un organismo oficial, el Consejo de Censura; por otro, los administradores de los *townships*: su función es cobrar los alquileres y mantener las calles en buen estado, pero también son censores. Es imposible representar una obra de teatro sin su consentimiento.

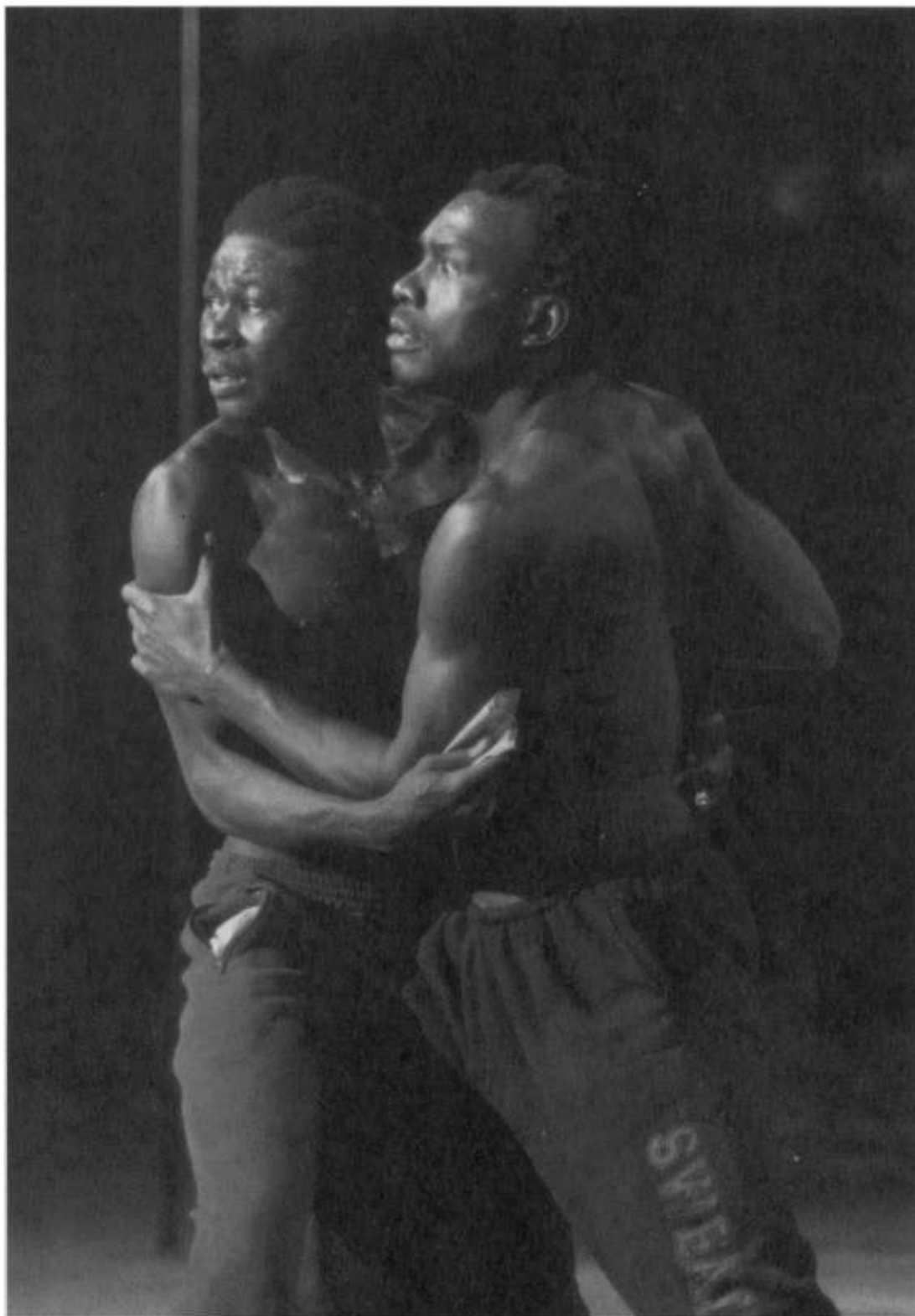
El Consejo de Censura practica la discriminación. Autoriza la publicación de libros de autores blancos, aun cuando critiquen a las autoridades, pero prohíbe todo lo que procede de autores negros, sobre todo si está escrito en inglés.

La opinión pública se indignó y protestó sólo cuando se prohibió a escritores como Nadine Gordimer o André Brink.

A causa de la Group Areas Act, es imposible obtener en préstamo libros en las bibliotecas; sólo se pueden consultar en el recinto de éstas. La pobreza de la vida cultural se agrava debido al tipo de enseñanza que reciben los africanos. Otros grupos pueden estudiar asignaturas artísticas en la escuela, pero, para los alumnos negros, las opciones son limitadas y no tienen ninguna posibilidad de iniciarse en las bellas artes o la música.

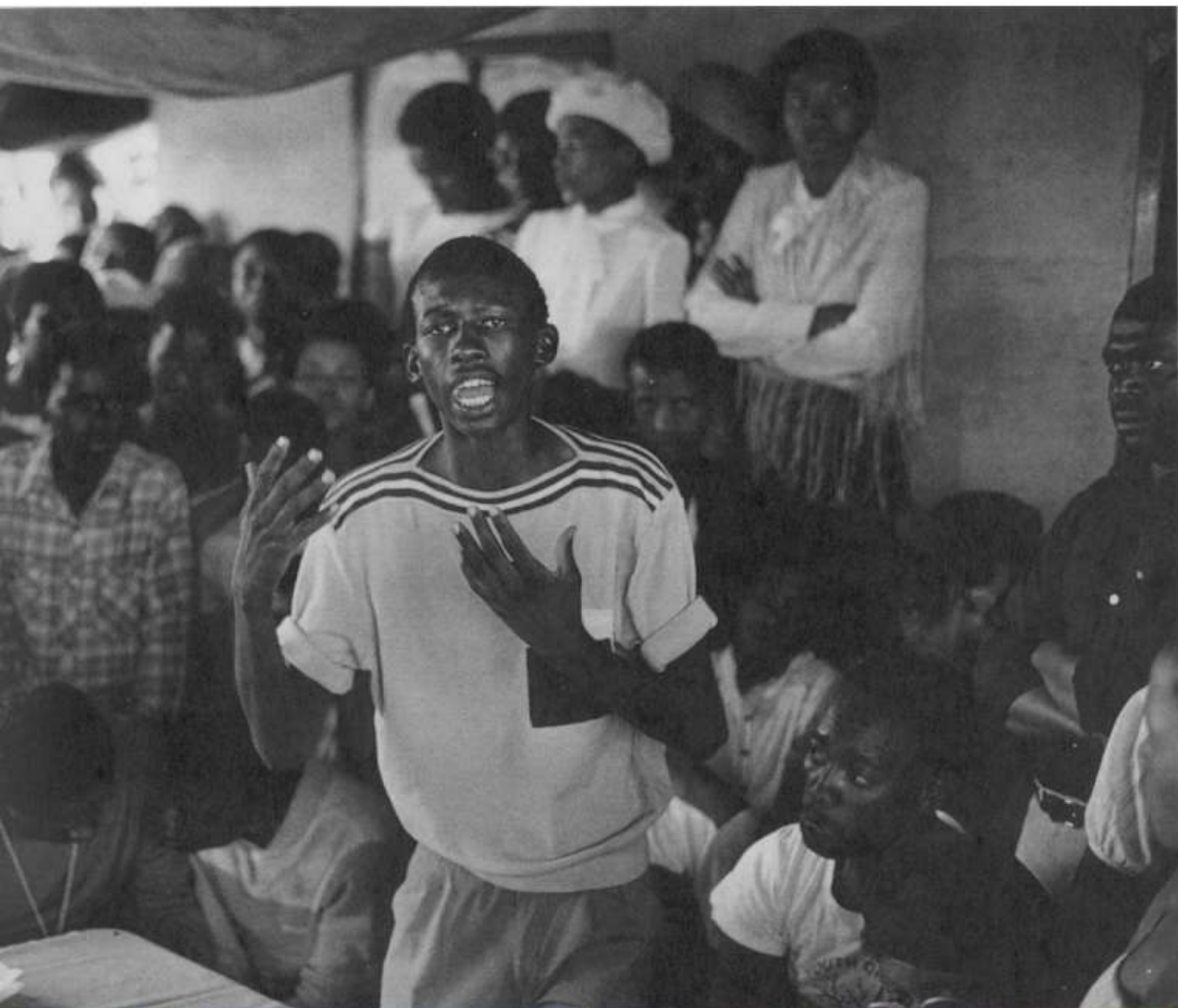
Hasta ahora el gobierno ha hecho muy poco

para remediar esta situación; es probable que haya que esperar el ascenso al poder de un gobierno representativo para que se produzca un auténtico cambio. Mientras tanto, la ayuda y las donaciones de la comunidad internacional —en forma de maestros calificados, equipo para las actividades artísticas, construcción de locales— serán bienvenidas. El boicoteo cultural persiste porque hay que hacer presión sobre las estructuras del apartheid. Pero, de acuerdo con las recomendaciones de las Naciones Unidas, también sería necesario prestar una ayuda adecuada a la mayoría de la población. ■



A la izquierda, una escena de *Woza Albert!* (¡Levántate Albert!), obra teatral de Percy Mtwa, Mbongeni Ngema y Barney Simon representada en París en diciembre de 1989 en el marco del Año de los Derechos Humanos y las Libertades. Esta obra escrita para los suburbios negros, por su mensaje político y su intensa musicalidad, ha renovado el teatro negro sudafricano y ha tenido gran resonancia internacional.

Arriba, un joven poeta exalta la libertad en el entierro de una víctima de la violencia social, en Bethal, en el nordeste de Sudáfrica.



La literatura del pueblo

por Nadine Gordimer

Copyright © Felix Licensing BV

Una profesión de fe en la capacidad creadora de las masas sudafricanas marginadas de la vida cultural de su país.

LA literatura popular, como género de actualidad, ya no tiene eco en los países desarrollados, pues en ellos la literatura contemporánea encuentra fácilmente su público en la clase media, es decir en personas instruidas que comparten los valores del escritor. Al parecer, la demanda de literatura popular ha quedado plena y definitivamente satisfecha gracias a las historias ilustradas y sus héroes extraterrestres, y gracias también a esos trovadores del pueblo que son los dinámicos comentaristas, animadores y presentadores de radio y televisión. Analfabetos y

semianalfabetos están así bien servidos y no tienen motivo de queja.

Pero la situación es distinta en los países en desarrollo. Lo que el poeta irlandés Seamus Heaney llama "el gobierno de la lengua" no reina sobre el mismo territorio. En el mundo postcolonial, y concretamente en Sudáfrica, los analfabetos y semianalfabetos permanecen hoy en día al margen de la cultura convencional.

La historia y la justicia les deben una reparación. Durante más de trescientos años no sólo no se les ha dejado la más mínima posibilidad de

definir las normas culturales: se ha estimado que no tenían aspiración ni contribución específica alguna que hacer en la materia. Los que sabían leer no tenían prácticamente nada en común con los escritores blancos, y muy poco más con los escritores negros, alienados y aburguesados por su educación y su estilo de vida. Hoy día, además de las oportunidades de acceder al conocimiento científico y técnico y a los métodos modernos de administración, se hace valer el derecho de las masas a reconocerse en la literatura. Como la situación desborda la responsabilidad de los educadores, se espera que los escritores tomen el relevo.

Lo que se pide es un género literario bien preciso: allí, donde nunca ha existido un género surgido de la visión del mundo de los campesinos y trabajadores, los temas, el estilo narrativo y hasta el vocabulario deben expresar la ética, las costumbres y las relaciones peculiares de su vida cotidiana. Habría que encontrar formas y procedimientos de distribución para que las obras que reflejan esa visión del mundo penetren en los guetos y barriadas, donde no hay bibliotecas, y en las chozas de los campesinos, para quienes un libro es un artículo de lujo.

Puede hablarse, entonces, de una necesidad de literatura popular.

Pero, ¿en qué se diferencia la literatura popular del viejo realismo social puro y simple?

La distinción es fundamental y de la mayor trascendencia. Cualquier escritor puede hacer realismo social si decide que el héroe o el protagonista de su obra sea un obrero. Lo que define el realismo social es el tema y el tratamiento que se le da, no la clase a la que pertenece el autor.

Ahora bien, en Sudáfrica por literatura popular se entiende la que ha sido escrita *por* el pueblo y no *sobre* el pueblo. Es decir que la iniciativa creadora no puede proceder de los escritores burgueses progresistas, ni siquiera de los mejor intencionados.

¿Quién es el “pueblo”?

Prácticamente todos los negros y la llamada gente de color, que representan la abrumadora mayoría, responden en general a la amplia definición de proletarios, es decir, todos aquellos que si no se levantan temprano para ir a trabajar, no comen: en Sudáfrica no hay negros que viven de rentas. Pero, la imagen de “pueblo” encuentra su símbolo más concreto en los campesinos, mineros y obreros de la construcción: toda la población rural y la mano de obra que un sistema laboral basado en la migración relega a los campamentos de solteros de las zonas industriales donde no tienen derecho a recibir a sus familias.

La imagen responde a la realidad. Históricamente, esos trabajadores se encuentran en los extremos de un sistema fruto de la conjunción de capitalismo y racismo. Entre ambos extremos se extiende toda la gama de oficios de los negros al servicio de los blancos: obreros de las fábricas, barrenderos, empleados domésticos... Los trabajadores agrícolas son los más desfavorecidos, pues



no cuentan siquiera con un salario mínimo legal; los mineros y los obreros son los más emancipados económicamente gracias a sus poderosos sindicatos.

Así, parafraseando a Walter Benjamin, se podría decir que la literatura popular es la capacidad de la gente del pueblo de relatar su propia vida.

Ahora bien, Benjamin se refería a un narrador en medio del pueblo, lo que ya de por sí lo sitúa aparte, como alguien que hasta cierto punto se ha desvinculado de aquéllos cuyas condiciones de vida comparte. En el contexto del que hablo, el objetivo de la literatura popular consiste en suprimir los títulos, en rechazar su función singularizadora. Hace un par de años, una revista literaria sudafricana empezó a publicar obras de “poetas trabajadores” como si se tratara de una categoría específica de poetas, semejante a la de los poetas líricos o simbolistas.



Obreros sudafricanos
trabajando en una carretera.

Ahora bien, el poeta, dramaturgo o novelista “trabajador” no pretende en absoluto emanciparse de su condición de tal. No afirma su deseo de salir de la clase obrera; reivindica el derecho a la creación poética o literaria, a una forma de trascendencia que no pretende arrancarlo de la sordidez de sus quehaceres, sino que forma parte de ellos. Afirma su derecho a experimentar el “éxtasis” de la creación al tiempo que trabaja a destajo ocho horas diarias.

Este deseo inconsciente y profundo anima, más allá de las reivindicaciones materiales, a la mayoría de los movimientos obreros, y está presente en el empeño de los movimientos de liberación sudafricanos de instaurar una democracia de trabajadores en Africa del Sur.

Los “poetas trabajadores” son los juglares de las huelgas, de las reivindicaciones salariales, de los riesgos de accidentes laborales, de la violencia de los choques con la policía enviada por los

patronos o por el Estado para poner fin a las huelgas. El propio trovador es un huelguista; él mismo se halla con los demás mineros en las entrañas de la tierra cuando se produce el derrumbamiento. Es la experiencia la que hace de él un poeta, es la elocuencia de las reuniones sindicales y de las proclamas de los movimientos de liberación la que le otorga la Palabra.

A los que buscamos en la lectura de la poesía una experiencia intensamente transformada, y no la experiencia misma, las coplas y los pareados sencillos de lemas y consignas nos dejan indiferentes. Ahora bien, podría argumentarse que la literatura popular no está destinada al lector que busca una experiencia intensificada por el autor, sino a aquéllos cuya propia experiencia “supera la intensidad de las palabras”, de modo que la más trivial de las señales verbales desencadena el proceso de identificación. La literatura popular no se propone ampliar los horizontes del lector más allá del mundo que le es familiar, sino hacer que comprenda mejor el valor y la dignidad de ese universo y situarlo en el lugar que le corresponde en la conciencia nacional, lo que el narrador alienado por su clase no se considera capaz de hacer.

¿Cómo conseguirlo?

En un número reciente de *Cultural worker*, revista del Congreso de Sindicatos Sudafricanos, aparece una cita del escritor angoleño Jorge Rebello: “emplea palabras sencillas/que puedan entender hasta los niños/palabras que penetren en todas las casas/ como el viento.”

No hay tarea más difícil que poner en práctica este consejo. Escritores de gran talento han trabajado toda su vida para hallar esas palabras que penetren en todas las casas.

En el contexto de la literatura popular, creer que esa sencillez puede lograrla en sus ratos libres cualquiera que tenga suficiente experiencia de la vida es una muy laudable pretensión sin más fundamento que la fe en la inagotable capacidad creadora de las masas, o bien un desconocimiento absoluto del “parto” que supone escribir. Manejando la herramienta poco familiar de la palabra escrita, el poeta trabajador no irá más allá de lo que Njabulo Ndebele ha definido como “la combinación de los símbolos superficiales de la realidad sudafricana”.

Hoy por hoy, es el teatro el género literario que más parece responder al concepto de literatura popular. Hay varias razones que lo explican. Los autores-actores obreros funcionan en una interacción total e inmediata con los papeles que interpretan en la vida real. Hay una unidad de experiencia en la realidad de los hechos escenificados en el lugar de trabajo, pues los guiones que los trabajadores interpretan están tomados de su vida cotidiana, son autobiográficos: enfrentamientos con los patronos o diferencias entre obreros que no tienen el mismo nivel de conciencia. La mímica y las canciones compensan las insuficiencias del diálogo. El humor y la presencia física de los actores hacen saltar en pedazos el

cuadro retórico en el que los “poetas trabajadores” suelen encerrarse.

En una obra reciente la señora Thatcher, interpretada por un obrero con una enorme máscara de cartón, con grandes dientes y pelo rubio, aparece tomando un café en compañía de los patronos, para simbolizar la connivencia entre el capitalismo británico y la industria sudafricana. El acierto teatral hace pensar a la vez en el Gran Guiñol y en Brecht. Pero estas referencias no dirían nada a los intérpretes, quienes, por otra parte, pueden a todas luces prescindir de ellas ya que han encontrado por sí solos la manera idónea de relatar sus propias vidas ante un público de su misma condición.

Para el escritor profesional, el problema fundamental que plantea la creación de una literatura popular no es en definitiva, si es negro, haberse alejado de su propio pueblo, o si es blanco, el hecho de que, aunque haya militado en favor de la liberación de los negros, nunca haya compartido verdaderamente la experiencia de los que han conocido las facetas más sombrías del apartheid. El auténtico problema es que a raíz de la desoladora frustración cultural infligida a generaciones sucesivas se ha ido acumulando inevitablemente en las masas un intenso resentimiento hacia la “república de las letras”.

Hay que reconocer que en Sudáfrica esta república, al igual que toda otra ínfula de democracia, ha sido una parodia que ha mostrado el más profundo desprecio por las masas como creadoras y como consumidoras de literatura. Los negros tenían la impresión de que la única vía de acceso a la literatura, aparte de resignarse a ser tema de inspiración de otros escritores, era dejar de pertenecer a su pueblo. Ahora bien, en estos tiempos revolucionarios, ello equivale a perder su identidad, en la que tienen que basarse para asumir la responsabilidad de su liberación y de su destino.

En esas condiciones el temerario empeño de realizar una actividad literaria está en contradicción con la idea de que el escritor hace lo que el obrero es incapaz de hacer, que escribir es una técnica, un oficio en sí. ¿Que tiene esta afirmación de sorprendente? La exasperación provocada por esta idea ha sido la causa de que otras revoluciones enviaran a sus escritores a cortar caña. En los países capitalistas se los ha obligado por envidia a convertirse en amenos charlistas de televisión: cualquier cosa menos que las masas descubran que la profesión de escritor no está al alcance del público, aunque todo hijo de vecino pueda llegar a Presidente...

Sin embargo, el concepto de literatura popular no sólo supone que todo el mundo puede escribir, sino también que todo el mundo sabe leer o lee. Por desgracia está demostrado que no es así en muchos países en los que la mayoría está alfabetizada y dispone de bibliotecas públicas, sobre todo en Occidente. No hay que confundir lectura de libros y consumo de historietas ilustradas.



Serie de grabados en linóleo del artista sudafricano Vuyile C. Voyiya. De arriba hacia abajo: Ritmo a 3/4 de tiempo I, Ritmo a 3/4 de tiempo II, Ritmo a 3/4 de tiempo IV y En el ataúd de mi piel.

Gracias a métodos de impresión artesanales y a nuevas formas de distribución a través de los sindicatos y otras asociaciones de los guetos negros, libros y revistas están empezando tímidamente a formar parte del mobiliario de los locales de reunión del pueblo y es posible que lleguen a ser considerados indispensables.

Tal vez sea prematuro emitir un juicio, pero me parece importante que la editorial Ravan Press, que publica una colección de obras “sencillas” escritas con un vocabulario limitado por autores negros —que, si no siempre son en puridad “escritores obreros”, tampoco aventajan mucho a un maestro de escuela rural—, haya tenido una demanda sorprendente de una obra



Los campamentos de solteros de Soweto: un tipo de vivienda en la que los trabajadores negros sudafricanos se ven obligados a vivir sin su familia.

tan erudita como *La política negra en Sudáfrica desde 1945* de Tom Lodge, igualmente distante de la retórica de los panfletos políticos como de la falsa ingenuidad de la novelística “popular”. Algo parecido sucedió a la editorial Skotaville Publishers con *La resistencia negra al apartheid* de Mokgethi Motlhabi.

Estos libros no son evidentemente obras literarias, pero el esfuerzo de comprensión que requiere su lectura puede despertar el interés por ellas. El gran don de la literatura no es acaso, según el hermoso aforismo de Benjamin, la “creación de una demanda que sólo más tarde podrá ser satisfecha”? No podría hallarse mejor defensa ni mejor definición de la función “revolucionaria” de la literatura, arte que exige el esfuerzo de expresar y analizar anhelos vagos, de disipar la frustración y el resentimiento comprendiendo sus causas y actuando sobre ellas con un grado de clarividencia al que nunca puede llegar el adoctrinamiento simplista de la educación política. Esta es la auténtica razón de ser del escritor en una situación revolucionaria, que justifica que la creación literaria se considere como un trabajo diferente de los demás para el que se requieren aptitudes y dotes especiales.

Preciso es reconocer que, desgraciadamente, el talento no es un derecho. Pero sí lo es disponer de todos los medios necesarios para que el talento tenga la posibilidad de descubrirse, de afirmarse en condiciones políticas, económicas y sociales que permitan su desarrollo. No ha sido éste el caso para las masas negras en Sudáfrica, donde se han

sucedido los regímenes racistas. El talento literario ha sido sofocado, desperdiciado y pervertido por el exilio, incluso el exilio interior. Pero este talento no brotará ni podrá crear una literatura popular que recoja debidamente la conciencia de las masas, y no sólo la de una elite, mientras se siga viendo en la escritura una especie de terapia contra la alienación de las sociedades industriales.

Por culpa de las leyes de educación y de la falta de instrucción (y de bibliotecas, que son la universidad permanente del escritor), por carecer de un rincón y de una mesa para escribir, a muchos escritores en potencia les ha tocado ser mineros, barrenderos o albañiles. La primera condición para que exista una literatura popular es que esos escritores en potencia puedan dedicarse a la actividad para la que sirven y están dotados. Sólo podrá haber literatura popular si cesan las injerencias del Estado y si se crean las condiciones sociales que impidan que las historietas ilustradas, difundidas por viejos órganos coloniales que siguen monopolizando la distribución de publicaciones en todo este subcontinente africano, se conviertan, como ha sucedido en tantos países del mundo, en la cultura “literaria” del pueblo.

Únicamente así podrían empezar a resolverse las contradicciones de la “literatura popular”. Sólo entonces cuantos nos esforzamos por crear en Sudáfrica una cultura postcolonial y postapartheid podríamos responder a la pregunta “¿quién escribe?”: todos los que tienen el talento necesario, y a la pregunta “¿quién lee?”, el pueblo.

NADINE GORDIMER, escritora sudafricana, fue agraciada con el Premio Nobel de Literatura en 1991. Sus novelas evocan la discordia sembrada en su país por el apartheid, que siempre ha combatido, apoyando activamente a los escritores negros sudafricanos

Las Naciones Unidas contra el apartheid

DESDE hace cuarenta años las Naciones Unidas se encuentran a la vanguardia de la lucha contra el apartheid. La Asamblea General lo ha calificado de crimen contra la humanidad; el Consejo de Seguridad, que ha examinado regularmente la cuestión desde 1960, lo ha definido como un crimen contra la conciencia y la dignidad de la humanidad.

Las Naciones Unidas han optado por la búsqueda de una solución pacífica del conflicto, favoreciendo una acción internacional concertada que implica el aislamiento diplomático, económico y militar de Sudáfrica, la elaboración de normas internacionales contra el apartheid y el otorgamiento de ayuda a las víctimas del apartheid y a sus movimientos de liberación.

La Asamblea General de las Naciones Unidas analizó la política racista de Sudáfrica desde su primer periodo de sesiones en 1946, a raíz de una queja de la India contra las leyes de Pretoria, discriminatorias a su juicio contra los sudafricanos de origen indio. En los años cincuenta, como Sudáfrica proseguía e intensificaba su política racista y segregacionista, las Naciones Unidas aprobaron diversas resoluciones acerca del apartheid.

La masacre de Sharpeville

En marzo de 1960, en Sharpeville, la policía sudafricana disparó sobre manifestantes pacíficos y sin armas, hiriendo a 180 personas y dando muerte a 69. Los manifestantes protestaban contra las leyes sobre los "salvoconductos" que obligaban a todos los africanos a llevar permanentemente documentos de identidad. Este hecho, que causó indignación en el mundo entero, tuvo graves repercusiones en Sudáfrica y suscitó un vuelco en los debates de las Naciones Unidas sobre el apartheid.

Por primera vez el Consejo de Seguridad examinó la cuestión; el 1 de abril de 1960 aprobó una resolución en la que afirmaba que la prosecución de la política racista en Sudáfrica constituía un riesgo para la paz y la seguridad internacionales, e invitó al gobierno sudafricano a renunciar a su política de apartheid y de discriminación racial. La Asamblea instaba a todos los Estados miembros a romper relaciones diplomáticas con Pretoria, a boicotear los productos sudafricanos y a suspender todas sus exportaciones hacia Sudáfrica, incluidas las armas. En 1962 se creó un órgano especial que desde 1974 lleva el nombre de Comité Especial contra el Apartheid, cuya misión es examinar todos los aspectos de la política de apartheid en Sudáfrica así como las repercusiones internacionales de ésta.

El Comité pasó rápidamente a desempeñar un papel clave en lo que la Asamblea General llamó oficialmente en 1966 la "Campaña internacional contra el apartheid". Organizó el boicoteo de los productos, los bienes culturales y el deporte sudafricanos y, en colaboración con el Centro contra el Apartheid, creado en 1967, cooperó con los gobiernos, organizaciones intergubernamentales, jefes religiosos, movimientos estudiantiles y de jóvenes y grupos antiapartheid para movilizar a la opinión internacional y para hacer respetar las resoluciones de las Naciones Unidas contra el apartheid.

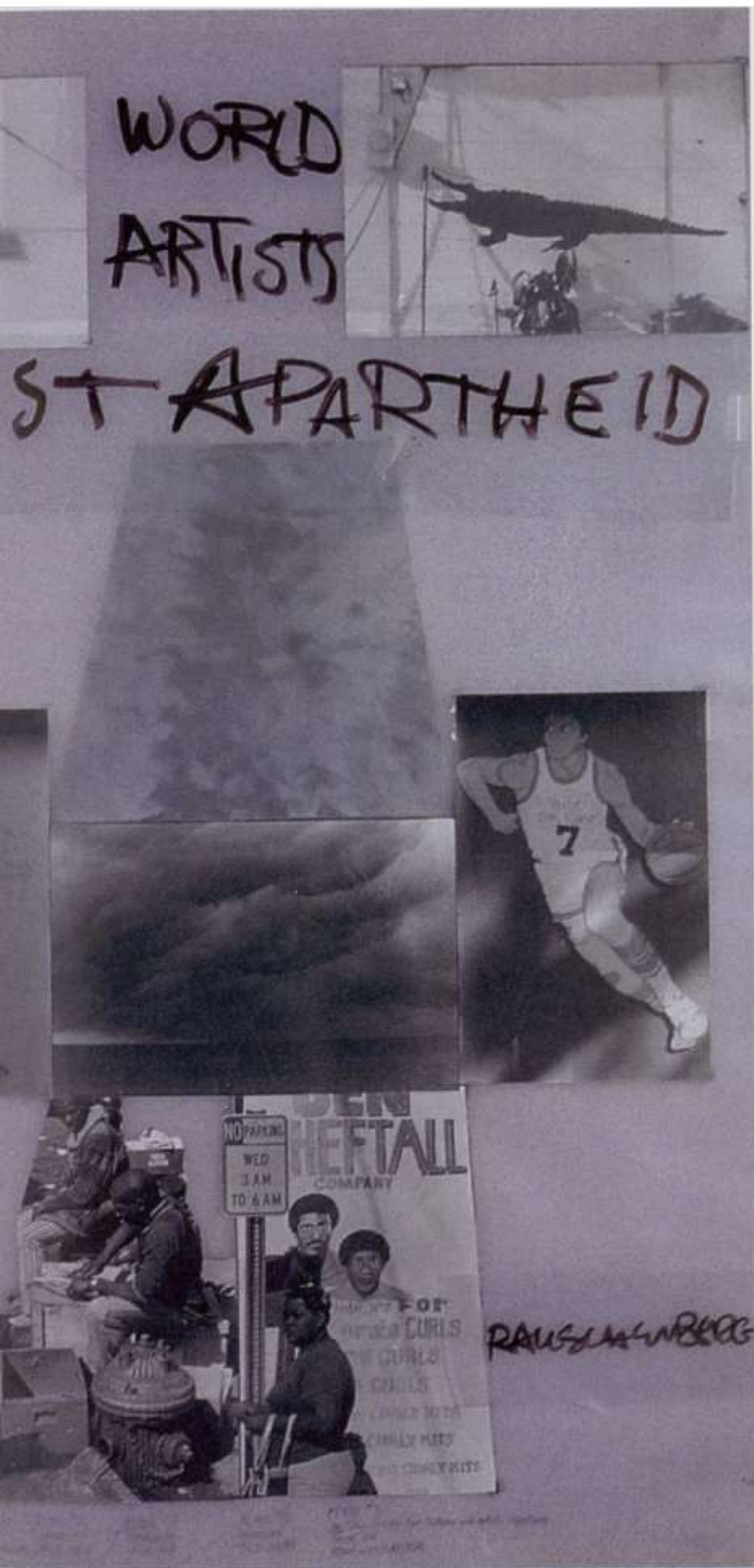
Con objeto de ayudar a las víctimas del apartheid, la Asamblea General creó en 1965 el Fondo de las Naciones Unidas para Sudáfrica. Alimentado con contribuciones voluntarias, este fondo sirve para financiar las asociaciones de asistencia jurídica a las víctimas y para ayudar a éstas y a sus familias, así como a los refugiados procedentes de Sudáfrica. Dos años más tarde se creó el Programa de Enseñanza y Capacitación de las Naciones Unidas para el Africa Meridional (UNETPSA), una de cuyas finalidades es otorgar becas y brindar enseñanza superior a los estudiantes desfavorecidos de Sudáfrica y de Namibia.

En el decenio de 1970 las Naciones Unidas intensificaron sus esfuerzos para persuadir a Sudáfrica de que renunciara al sistema de apartheid. En 1973 la Asamblea General aprobó la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid, que entró en vigor en 1976. Al año siguiente la Asamblea prohibió a Sudáfrica que participara en sus trabajos y recomendó su exclusión de todas las organizaciones y conferencias auspiciadas por las Naciones Unidas mientras se perpetuara el régimen de apartheid. Desde entonces Sudáfrica no ha participado en los trabajos de las Naciones Unidas.

En 1974 las Naciones Unidas invitaron a los movimientos nacionales de liberación reconocidos por la Organización de la Unidad Africana —el Congreso Nacional Africano, o ANC, y el Congreso Panafricanista de Azania— a participar en sus trabajos sobre el apartheid con carácter de observadores, antes de reconocer en ellos a los representantes auténticos de la mayoría aplastante del pueblo sudafricano. Sus representantes asisten a las reuniones y conferencias de las Naciones Unidas y se les consulta acerca de las decisiones relativas a Sudáfrica.

Desde 1976 la Asamblea General no ha cesado de denunciar la supuesta "independencia" otorgada por Sudáfrica a los "homelands" africanos





Sin título (1982), collage original del pintor norteamericano Robert Rauschenberg. Este cartel, así como el de la página 44, fue realizado para la exposición "Quince artistas contra el apartheid" con motivo del Día Internacional de Eliminación de la Discriminación Racial, el 21 de marzo de 1983.

o bantustanes, ninguno de los cuales ha obtenido el reconocimiento diplomático de la comunidad internacional.

Una etapa histórica: el embargo de armas obligatorio

El Consejo adoptó una decisión histórica en 1977 al declarar que el embargo voluntario de las armas destinadas a Sudáfrica que había decretado en 1963 tendría en lo sucesivo carácter obligatorio. Era la primera vez que las Naciones Unidas aplicaban sanciones a un Estado miembro en virtud de lo dispuesto en el capítulo VII de la Carta, "Acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión".

En 1982 el gobierno sudafricano empezó a aplicar medidas que a su juicio significaban una reforma del sistema, como la creación de un Parlamento segregacionista de tres cámaras al que pertenecían los asiáticos y los mestizos, pero no los africanos. La Asamblea General condenó estas medidas cuyo efecto era mantener el poder en manos de la minoría blanca, pero sin conceder ningún derecho político a los negros.

A partir de 1980 las Naciones Unidas procurarán obtener apoyo para la aplicación del conjunto de las sanciones obligatorias para aislar a Sudáfrica y forzarla a renunciar a la política de apartheid poniéndola al margen de la comunidad internacional.

En 1985 la agravación de la agitación y de la violencia movió al gobierno de Sudáfrica a declarar el estado de emergencia: numerosos opositores al apartheid tuvieron que partir al exilio o fueron detenidos sin juicio previo. Ante estas medidas represivas, la Asamblea General reaccionó intensificando su acción contra el apartheid.

En febrero de 1986 el Consejo de Seguridad aprobó una resolución muy dura en la que exigía el levantamiento del estado de emergencia, la liberación de todos los presos políticos y la abolición del apartheid. En cambio, el mismo Consejo no logró llegar a un acuerdo, ni en julio de 1986 ni más adelante, acerca de la aprobación de sanciones económicas obligatorias contra Sudáfrica.

El boicoteo deportivo, cultural y académico contra Sudáfrica, cuyo cumplimiento han controlado las Naciones Unidas, ha sido un medio importante para ejercer presión sobre las autoridades sudafricanas. Al lograr la participación de millones de personas en todo el mundo, constituye una forma sumamente eficaz de crear conciencia en la opinión pública, demostrar el rechazo internacional que despierta el sistema de apartheid y apremiar al gobierno para que realice reformas.

La prohibición de mantener contactos con deportistas o asociaciones deportivas de Sudáfrica se oficializó cuando la Convención Internacional contra el Apartheid en los Deportes, aprobada por la Asamblea General en 1985, entró en vigor en abril de 1988. La Comisión contra el Apartheid en los Deportes vigila desde 1989 el boicoteo deportivo. Desde 1981, a petición del Comité

Especial contra el Apartheid, el Centro contra el Apartheid ha publicado periódicamente una nómina de los atletas que han ignorado la prohibición.

En el marco del boicoteo cultural, que las Naciones Unidas encarecieron por primera vez en 1968, se pidió a los actores, artistas de variedades y de otro tipo que se esforzaran por lograr el aislamiento cultural de Sudáfrica. Desde 1988 en adelante, las directrices del boicoteo, elaboradas por destacados artistas y actores en un coloquio celebrado en Atenas (Grecia), excluyeron del boicoteo las actividades culturales y universitarias dirigidas contra el apartheid y que enriquecían la cultura del pueblo oprimido de Sudáfrica e impulsaban la lucha de liberación. Desde comienzos de los años ochenta, a petición del Comité Especial contra el Apartheid, el Centro ha publicado una nómina de los actores, artistas de variedades y de otro tipo que se han presentado en Sudáfrica.

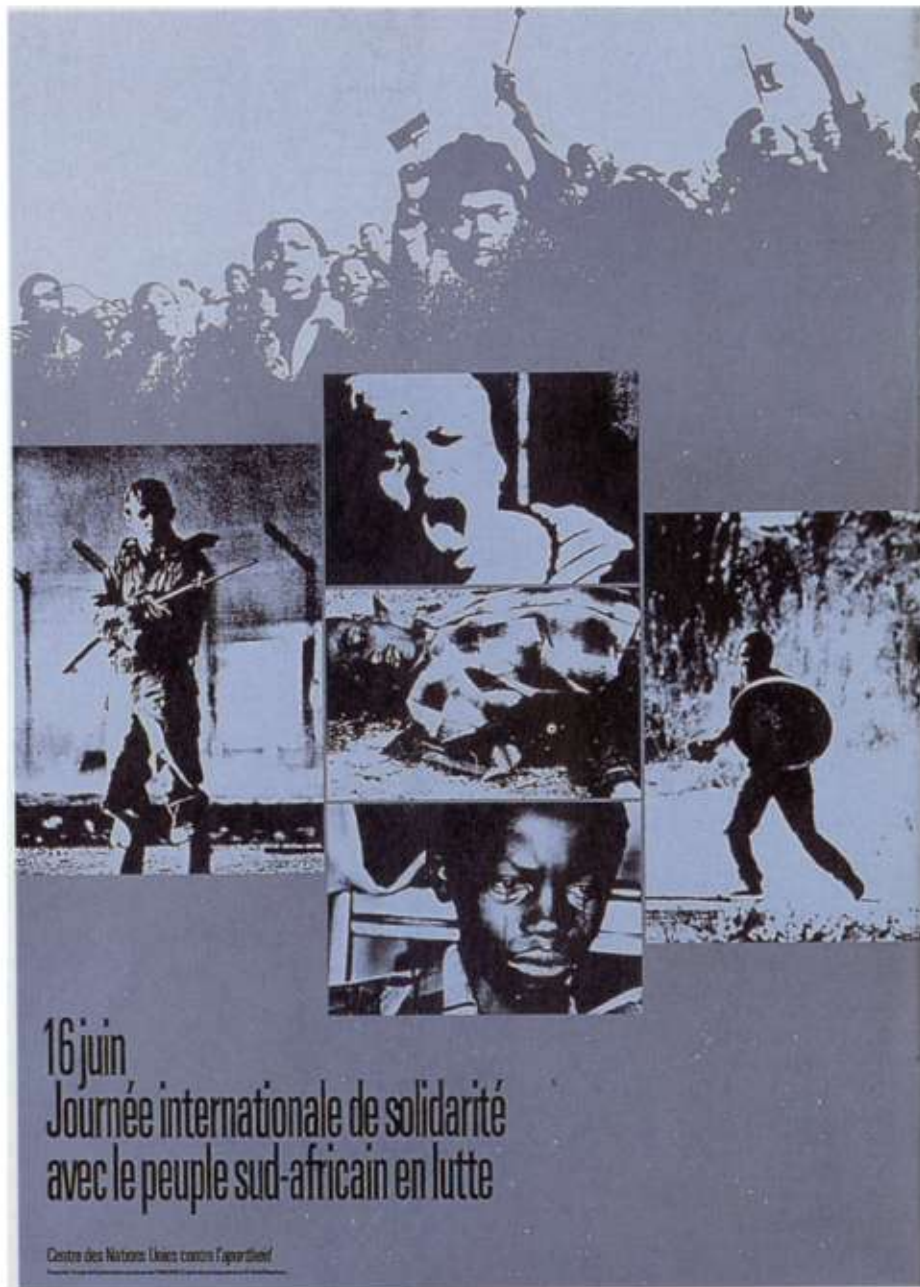
El 13 de diciembre de 1991, como un reconocimiento de los progresos logrados con miras a la abolición del apartheid, la Asamblea General exhortó por unanimidad a todas las naciones a que empezaran a restablecer sus vínculos con Sudáfrica en los planos deportivo, cultural, científico y universitario. Recomendó que se reanudaran los lazos con las asociaciones deportivas unificadas y no racistas en Sudáfrica y que se prestara asistencia a los atletas desfavorecidos en el país. También formuló un llamamiento para que se restablecieran las relaciones con las organizaciones y personas de ideas democráticas y contrarias al apartheid en el ámbito cultural, universitario y científico.

Numerosos organismos y organizaciones especializadas de las Naciones Unidas, como la UNESCO y la OIT, han desempeñado un papel importante en la lucha contra el apartheid. La Comisión de Derechos Humanos sigue muy de cerca la situación en Sudáfrica y vela por la aplicación de las convenciones contra la discriminación racial y el apartheid.

Un paso esencial: la declaración sobre el apartheid

A fines del decenio, la evolución de la situación en Sudáfrica y en el resto del mundo ha provocado un vuelco en la acción de las Naciones Unidas. Por primera vez, gracias a la acción del Comité Especial y del Centro contra el Apartheid, se ha logrado en la Asamblea General un consenso de fondo acerca del apartheid. En diciembre de 1989, en un periodo extraordinario de sesiones, ésta aprobó directrices concretas para la eliminación pacífica del sistema de apartheid. Esas directrices figuraban en la Declaración sobre el Apartheid y sus Consecuencias Destructivas para el Africa Meridional. La aprobación de ese texto por consenso, hecho sin precedentes, mostró hasta qué punto la opinión mundial estaba unida para dar solución al problema de Sudáfrica.

La Declaración invita al pueblo de Sudáfrica



a unirse para negociar el fin del apartheid y a ponerse de acuerdo acerca de las medidas necesarias para transformar a Sudáfrica en una democracia no racial. Enuncia los principios fundamentales de un nuevo orden constitucional; medidas que deben adoptar las autoridades a fin de instaurar un clima propicio para las negociaciones y la libertad política; directrices para el proceso de negociación y medidas concretas tendientes a lograr una acción internacional concertada hasta que haya pruebas claras de cambios profundos e irreversibles, teniendo presentes los objetivos de la Declaración, a saber la creación de una Sudáfrica unida, no racista y democrática.

Nelson Mandela en las Naciones Unidas

En febrero de 1990, o sea dos meses después de la aprobación de la Declaración de las Naciones Unidas, el presidente de Klerk anunció ante el Parlamento sudafricano la legalización del ANC y de otros movimientos antiapartheid así como

Dos carteles del Centro de las Naciones Unidas contra el Apartheid realizados en 1988.

Este artículo ha sido redactado especialmente para *El Correo de la UNESCO* por el Centro de las Naciones Unidas contra el apartheid.

diversas reformas, y declaró que su objetivo final era dotar a Sudáfrica de una constitución basada en la justicia. El 11 de febrero de ese año Nelson Mandela fue liberado después de 27 años de prisión y, en junio de 1990, hizo uso de la palabra en una sesión extraordinaria del Comité Especial contra el Apartheid en la sede de las Naciones Unidas.

En junio de 1990 el Secretario General había enviado una misión a Sudáfrica para que comprobara los progresos realizados en la aplicación de la resolución de las Naciones Unidas. Tras haber tomado nota de su informe, la Asamblea General, en septiembre de 1990, aprobó una resolución en la que invitaba al gobierno de Sudáfrica a adoptar ciertas medidas y a la comunidad internacional a mantener la presión sobre Pretoria con miras a poner fin al apartheid.

A pesar de algunos tropiezos, se han logrado progresos considerables desde hace dos años. Se han aplicado diversas medidas exigidas por las Naciones Unidas a fin de instaurar un clima propicio para las negociaciones: derogación de los

principales textos legales sobre el apartheid, supresión del estado de emergencia y legalización de las organizaciones prohibidas. Además, numerosos presos políticos han sido liberados.

En su segundo informe de actividades de septiembre de 1991, el Secretario General dejaba constancia de que durante ese año el proceso tendiente a la eliminación del apartheid había mantenido su curso, aunque con cierta inestabilidad. La meta más importante, señalaba como conclusión, seguía siendo la organización de una reunión de todas las partes interesadas para concebir y redactar una nueva constitución basada en la no discriminación y el sufragio universal.

La lucha continúa

Uno de los últimos obstáculos a la iniciación de las conversaciones fue eliminado al lograrse un acuerdo entre la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR) y las autoridades sudafricanas con miras a la repatriación de los 30.000 a 40.000 exiliados políticos o refugiados sudafricanos que van a poder volver a su país sin riesgo de represalias.

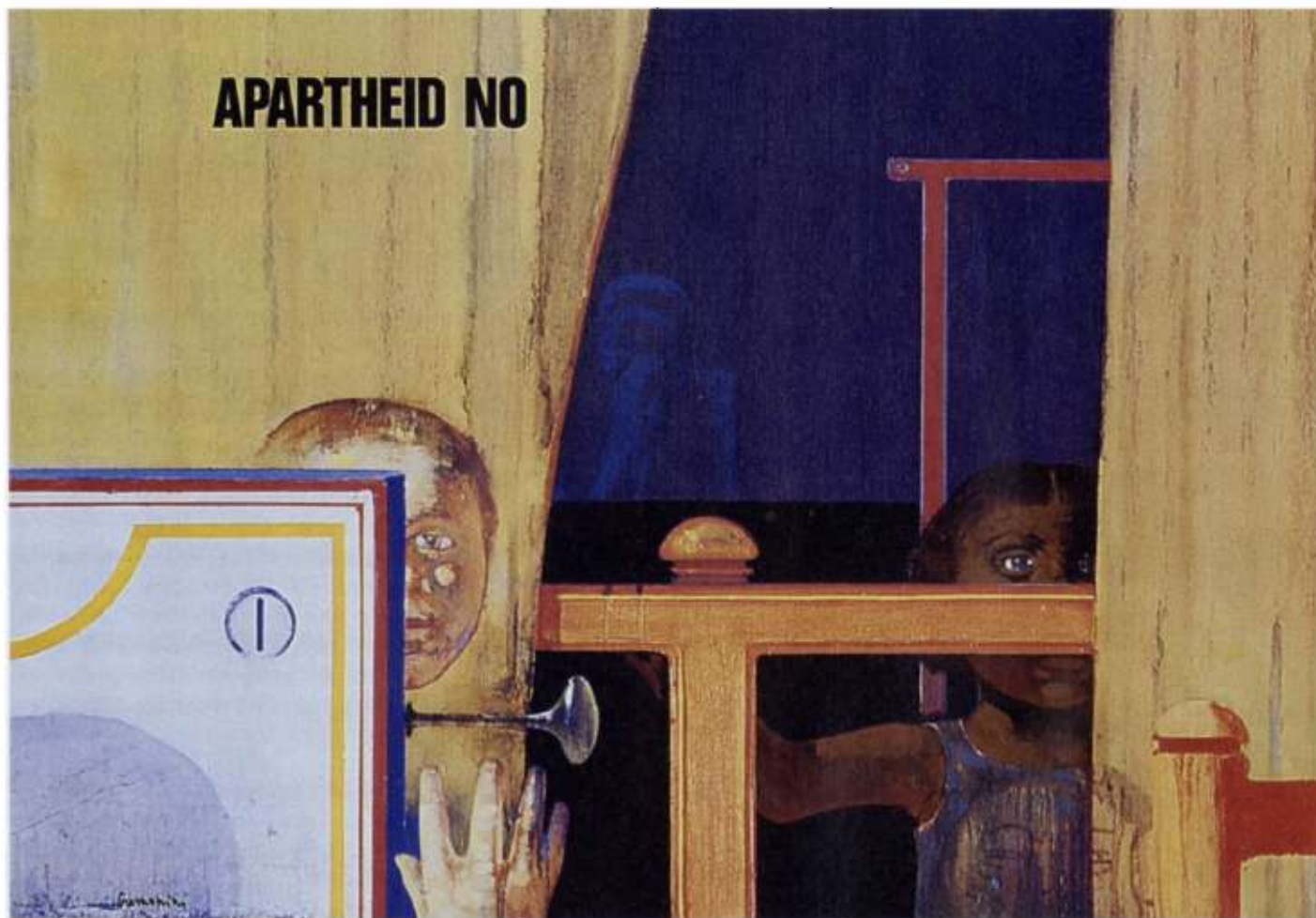
El final ya se divisa, pero la lucha está lejos de haber concluido. Todavía hay en Sudáfrica numerosas leyes discriminatorias, juicios políticos pendientes y no han sido liberados todos los presos políticos. Y persiste la violencia endémica en el país. Además, el apartheid ha traído consigo una generalización de la pobreza y una perturbación de determinados sectores de la economía como la educación, la salud, el empleo y la vivienda. A menos que se desplieguen esfuerzos concertados para rectificar la situación, existe el riesgo de que esos problemas económicos y sociales comprometan las futuras negociaciones, la conclusión de un acuerdo constitucional y, a más largo plazo, la estabilidad política del país.

La acción tenaz de las Naciones Unidas, desde hace años, ha tenido una importancia decisiva para el logro de un consenso internacional sobre la necesidad de poner término al régimen de apartheid. La Organización seguirá actuando, durante el periodo de transición, para que ese consenso se mantenga y acentuando la presión para que se adopten cuanto antes las disposiciones provisionales que permitan aprobar una nueva constitución e instaurar un gobierno democrático en Sudáfrica.

Incumbirá también a las Naciones Unidas ayudar a los adversarios del apartheid y a los sectores más desfavorecidos de la sociedad sudafricana de manera coherente y concertada, e incitar a la comunidad internacional a que contribuya a la supresión de las desigualdades económicas más flagrantes. Con este doble enfoque, las Naciones Unidas esperan acelerar el proceso encaminado a que surja una nueva Sudáfrica, unida, democrática y no racista. Sólo entonces la comunidad internacional podrá estimar que ha cumplido sus obligaciones morales y políticas eliminando de la faz de la tierra un sistema que era una afrenta a la dignidad y a la solidaridad humanas. ■



APARTHEID NO



El combate de la UNESCO

por Francine Fournier

YA en el decenio de 1950 la UNESCO se dotó de un programa para la eliminación del apartheid. Como una reacción ante los estudios realizados en el marco de este programa, que fueron divulgados en Sudáfrica por el Instituto Sudafricano de Relaciones Raciales, ese país decidió retirarse de la UNESCO en 1955.

En 1965, a petición del Comité Especial contra el Apartheid de las Naciones Unidas, la UNESCO lanzó un programa de investigación en ciencias sociales para determinar los efectos del apartheid en los ámbitos de la cultura, la ciencia y la educación y entregar una información fidedigna y objetiva sobre lo que estaba ocurriendo realmente en Sudáfrica. La publica-

ción titulada *El apartheid: sus efectos en la educación, la ciencia, la cultura y la información* (1967, tercera versión actualizada 1984-1985) fue la primera de una serie de obras preparadas por la UNESCO acerca de los problemas de Sudáfrica y de Namibia. En otras publicaciones se estudian aspectos como las repercusiones del apartheid en la investigación en ciencias sociales; la falsificación de la historia; la influencia de las políticas discriminatorias en la actividad periodística; el antidesarrollo de los “bantustanes”; las consecuencias del régimen de excepción en la educación, la información y la cultura; la dinámica de raza y de clase en una sociedad basada en la discriminación racial.



La UNESCO, además, adoptó medidas para movilizar a los intelectuales y los universitarios, los artistas y los creadores, los profesionales de los medios de información y los educadores de diversos países.

A iniciativa de la UNESCO, entre el 1 y el 4 de septiembre de 1986 se realizó en Beijing, China, una reunión internacional de investigadores universitarios que elaboró un plan quinquenal de investigación acerca del apartheid. En cumplimiento de las recomendaciones de esa reunión se crearon varios grupos de trabajo internacionales, compuestos de especialistas, que se reunieron para analizar los problemas del apartheid. Uno, organizado en cooperación con la Universidad de las Antillas de Kingston, en Jamaica (21-28 de abril de 1989), se ocupó de la economía y el apartheid; otro, en Caracas, Venezuela (19-21 de septiembre de 1989), estudió el tema de las mujeres, el apartheid y las posibilidades que ofrecía una sociedad en la que se hubiera eliminado el apartheid; y un tercero, en Dakar, Senegal (27-30 de noviembre de 1989), reflexionó sobre el apartheid y la cultura. Los problemas de los Estados de primera línea se examinaron en un seminario subregional, organizado en Harare (Zimbabwe) conjuntamente con el Instituto de Estudios sobre el Desarrollo de Zimbabwe, para analizar los efectos de la política de desestabilización de Sudáfrica en la educación, la ciencia y la cultura (20-24 de febrero de 1989).

En esos años la UNESCO proporcionó también asistencia técnica y financiera, por conducto del African National Congress y el Pan Africanist Congress, con miras al desarrollo de estructuras y programas educativos para los refugiados en los países de asilo y la formación de personal calificado.

En 1989 la UNESCO aprobó un proyecto especial que, además de ocuparse prioritariamente de la eliminación del apartheid, se fijó el objetivo a más largo plazo de estudiar las bases de una sociedad democrática y liberada del apartheid, y ayudar al pueblo de Sudáfrica a prepararla.

Para definir mejor las necesidades y prioridades de una sociedad de ese tipo, en 1991 se celebraron tres reuniones importantes.

- La UNESCO, conjuntamente con la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, organizó en Banjul (Gambia) un seminario acerca de los problemas de derechos humanos en una Sudáfrica liberada del apartheid (18-21 de junio de 1991).

Los participantes en el seminario insistieron en que las reformas legislativas en curso eran parciales e insuficientes. Algunas de las estructuras discriminatorias se mantenían intactas, tales como los "bantustanes", el parlamento tricameral sobre bases raciales, la policía y las fuerzas de seguridad. Reclamaron una acción positiva, inclusive en favor de las mujeres, a fin de eliminar todas las formas de racismo institucionalizado.

Página de la izquierda, Apartheid, cartel realizado por el pintor italiano Leonardo Cremonini en 1983. Arriba, clase de alumnos negros en el llamado sistema "bantú" de educación primaria.



Frederik de Klerk y Nelson Mandela durante la firma de un acuerdo de paz en Johannesburgo, el 14 de diciembre de 1991.

FRANCINE FOURNIER

es Subdirectora General para las Ciencias Sociales y Humanas de la UNESCO. Ex catedrática de ciencias políticas en la Universidad de Montreal y en la Universidad de Quebec en Montreal, ha sido directora de investigaciones y luego presidenta de la Comisión de Derechos de la Persona de Quebec y presidenta del Comité Canadiense de Derecho a la Igualdad. Es autora de publicaciones sobre el comportamiento electoral, la participación de las mujeres en la vida política, los derechos de las minorías y el acceso a la igualdad.

• El Comité Especial contra el Apartheid de las Naciones Unidas y la UNESCO, en cooperación con el Comité Consultivo del Programa de Educación y Formación de las Naciones Unidas para Africa Meridional, organizó una Conferencia Internacional sobre las Necesidades Educativas de las Víctimas del Apartheid que se celebró en la sede de la UNESCO, en París, del 25 al 27 de junio de 1991.

Los participantes reclamaron una reestructuración profunda del sistema de educación y solicitaron apoyo internacional para satisfacer las necesidades urgentes de formación de la población negra, señalando que las universidades y demás instituciones pedagógicas que proponían programas educativos y de formación para los negros merecían prioritariamente el respaldo de la comunidad internacional. Se reconoció también el papel desempeñado por las organizaciones antiapartheid durante este periodo de transición. Por último, se decidió que en una fecha próxima se celebrará en Sudáfrica una conferencia nacional de representantes de establecimientos educativos y especialistas de educación antiapartheid, a fin de definir, a escala nacional, prioridades y estrategias en materia de educación y formación.

• La UNESCO reunió en Lusaka, Zambia, del 17 al 20 de septiembre de 1991, un nuevo grupo de trabajo para estudiar los problemas de acceso de los africanos, en particular en Sudáfrica, a los conocimientos científicos y técnicos, con la participación de especialistas africanos en esos

campos, así como de representantes de los movimientos de liberación nacional y de organismos especializados de las Naciones Unidas. El grupo examinó los obstáculos que mantienen a la población negra al margen de esos conocimientos, haciendo particular hincapié en el nivel de la enseñanza superior y la necesidad de elaborar una política científica y tecnológica no discriminatoria, ayudando así a preparar el futuro de una Sudáfrica libre.

En el porvenir inmediato, la Organización ha resuelto participar activamente en la conferencia sobre el papel futuro del sistema de las Naciones Unidas en la rectificación de las desigualdades socioeconómicas en Sudáfrica, que se está organizando bajo los auspicios del Centro contra el Apartheid y el Comité Especial contra el Apartheid de las Naciones Unidas. La UNESCO participará también en un estudio conjunto del sistema de las Naciones Unidas sobre el tema. Asimismo, en cooperación con la OUA, en 1992 se organizará en Africa Austral una reunión de trabajo acerca de los problemas de la renovación nacional con miras a la creación de una cultura de paz y democracia en una Sudáfrica liberada del apartheid.

Por último, la UNESCO ayudará por todos los medios a su alcance a formar dirigentes y planificadores para los sectores clave de la reconstrucción nacional, tales como las ciencias sociales aplicadas, la ciencia y la tecnología, la comunicación social y la educación. ■

Cronología sudafricana: represión y resistencia

1652

■ La Compañía Holandesa de las Indias Orientales establece una factoría en el Cabo.

1659

■ Primeros combates de los khoi contra los colonos para defender sus territorios.

1702

■ Enfrentamiento militar entre los colonos y los xhosas a orillas del Fish River.

1806

■ La colonia holandesa del Cabo queda bajo control británico.

1845-1875

■ Durante la administración colonial inglesa se introduce en Natal un sistema de segregación.

1860

■ Llegada de los primeros trabajadores indios contratados en las plantaciones de caña de azúcar de Natal.

1867

■ Descubrimiento de grandes yacimientos de diamantes.

1886

■ Descubrimiento de oro en el Witwatersrand.

1899-1902

■ Guerra entre los bóers y los ingleses.

1906

■ Represión de la rebelión bambata; fin de la primera etapa de resistencia armada a la conquista colonial.

1910

■ Los ingleses entregan oficialmente el poder a la minoría blanca; nace la Unión Sudafricana.

1912

■ Creación el 8 de enero del "African National Congress" (ANC).

1913

■ La "Land Act" impide a los africanos adquirir tierras fuera de las "reservas" que se les asignan y que representan un 7% del territorio del país. La medida se presenta como "provisional".

1936

■ El "Native Trust" y la "Land Act" enmendada fijan "de una vez por todas" la distribución de las tierras; porcentaje de las otorgadas a los africanos: 13%. El aumento de 7% a 13% se presenta como una manera de compensar la supresión del derecho de voto parlamentario de los africanos.

1945

■ Una huelga de 100.000 mineros africanos provoca el cierre de numerosas minas. Interviene la fuerza pública para poner fin a la huelga: mueren 12 mineros, 1.200 resultan heridos y se detiene a numerosos sindicalistas.

1949

■ El ANC adopta un programa de acción que da comienzo a un periodo de campañas masivas.

1950

■ Adopción de la "Group Areas Act", medida radical para prolongar y extender la segregación racial.
■ 26 de junio: Ese día, bautizado más tarde como "Freedom Day" (Día de la Libertad), se multiplican las manifestaciones y huelgas contra el proyecto de ley sobre la supresión del comunismo.

1951

■ La "Bantu Authorities Act" sienta las bases de los "bantustanes".

1952

■ 26 de junio: El ANC y el "South African Indian Congress" lanzan una campaña de protesta contra las leyes injustas.

1953

■ Entra en vigor la "Public Safety Act", que autoriza al poder ejecutivo a decretar el estado de emergencia.
■ La aplicación de la segregación en los sindicatos se convierte en una condición para su existencia legal. Se excluye a los africanos de las instancias oficiales de

Delegación de mujeres sudafricanas indias de Natal al Congreso del Pueblo (1955).



negociación; se prohíbe a los obreros africanos declararse en huelga.

1955

■ Fundación del "South African Congress of Trade Unions" (SACTU), primera federación no racial de sindicatos, que se convertirá en miembro del "Congress Alliance".

■ 26 de junio: Carta de la Libertad aprobada por el Congreso del Pueblo, organizado por los miembros del "Congress Alliance" con la dirección del ANC.

1956

■ 9 de agosto: Marcha de 20.000 mujeres hasta la sede del gobierno de Pretoria para protestar contra el uso obligatorio de salvoconducto impuesto a los africanos.

1956-1961

■ Proceso por traición: 156 dirigentes del "Congress Mouvement" son acusados de alta traición, y después absueltos y liberados.

1959

■ Creación del "Pan Africanist Congress" (PAC).

1960

■ 21 de marzo: En Sharpeville, en una manifestación pacífica

organizada por el "Pan Africanist Congress" contra las leyes sobre el salvoconducto, la fuerza pública mata a 69 personas.

■ 30 de marzo: Instauración del estado de emergencia: 22.000 personas son arrestadas o detenidas. Se adopta la "Unlawful Organizations Act" que se aplica para prohibir el ANC y el PAC.

■ 31 de mayo: Creación de una república basada en el apartheid; movilización de fuerzas militares para impedir las acciones de protesta y las manifestaciones. De 8.000 a 10.000 personas son detenidas; muchas de ellas en virtud de la "ley de los doce días", la primera que autoriza la detención sin proceso.

■ 31 de diciembre: primera acción de la "Umkhonto We Sizwe" ("La lanza de la nación"), grupo creado por los dirigentes del ANC y las organizaciones aliadas para iniciar la resistencia armada.

1962

■ Nelson Mandela visita en secreto varios países en busca de posibilidades de entrenamiento militar y regresa a Sudáfrica para proseguir una acción clandestina.

1963

■ Proceso de Rivonia en el que

se juzga y condena a varios dirigentes de la Umkhonto We Sizwe, entre ellos Nelson Mandela.

1967-68

■ Acciones conjugadas del ANC y de la Unión de los Pueblos Africanos de Zimbabwe contra el régimen de Ian Smith en Rhodesia.

1969

■ Creación de la Organización de Estudiantes Sudafricanos (SASO).

1973

■ Ola de huelgas de obreros negros.

1976

■ Adopción de la "Internal Security Act" que permite tomar medidas represivas aun más severas.

■ 16 de junio: Masacre de Soweto. La policía dispara contra una manifestación de estudiantes negros que se oponen a la discriminación racial en la enseñanza. Las manifestaciones se transforman en una sublevación general.

1977

■ 12 de septiembre: Steve Biko muere en la cárcel.

■ 19 de octubre: Se pone fuera de la ley a 18 organizaciones, próximas de "Conciencia



Arriba, manifestantes queman sus salvoconductos (1959). Abajo, de izquierda a derecha, manifestación, en 1961, contra la Group Areas Act (1950), ley que obliga a la población a vivir en zonas determinadas; manifestación de estudiantes blancos en Ciudad del Cabo (1972); jóvenes negros desfilan por las calles de Soweto, en 1987, en recuerdo de las víctimas de la matanza que tuvo lugar en la ciudad-gueto en 1976.



“Negra”, así como a dos periódicos leídos por la población negra (*The World y Weekend World*).

1979

■ 6 de abril: Ejecución de Solomon Mahlangu, militante del ANC.

1980

■ 21 de marzo: El periódico *Sunday Post* (que ha tomado el relevo del *Weekend World* prohibido) lanza una campaña en favor de la liberación de Nelson Mandela.

■ Periodo de enérgica resistencia popular: boicoteo en todo el país del apartheid, protestas contra el aumento de los alquileres y boicoteo de los autobuses. En junio, combatientes clandestinos del ANC incendian complejos petroquímicos en Sasolburg. Ese año más de 900 personas son detenidas.

1981

■ 31 de enero: Un ataque de la Fuerza de Defensa Sudafricana (SADF) contra viviendas de Maputo causa 13 víctimas, todas ellas miembros del ANC y del SACTU.

■ 31 de mayo: Celebración oficial del vigésimo aniversario de la creación de la República basada en el apartheid;

campaña de protesta y boicoteo de las ceremonias en todo el país.

■ 4 de noviembre: Boicoteo con éxito de las elecciones del “South African Indian Council”.

1983

■ Creación de un Frente Democrático Unido Antiapartheid (Regional United Democratic Front/o UDF).

■ 20 de agosto: Lanzamiento nacional del UDF.

■ Noviembre: Un referéndum, organizado exclusivamente entre votantes blancos, aprueba los proyectos de reforma constitucional del gobierno; boicoteo de las elecciones de autoridades locales africanas.

1984

■ Boicoteo en gran escala de alquileres y transportes.

■ Agosto: Más de un 80% de los votantes boicotean las elecciones de las nuevas cámaras mestiza e india del Parlamento.

■ 14 de septiembre: Inauguración del nuevo Parlamento. La violenta represión policial de las manifestaciones contra los alquileres provoca una ola de protestas en todo el país.

■ Octubre: Tropas armadas atacan los “townships”.

1985

■ Prosigue la resistencia popular; boicoteo de los bienes de consumo y extensión del boicoteo del trabajo.

■ Febrero: Nelson Mandela no acepta renunciar a la lucha armada como condición para ser liberado.

■ Junio: Durante una Conferencia Consultiva Nacional en Zambia el ANC formula un llamamiento a la “guerra popular”.

■ 20 de julio: Se declara el estado de emergencia en una parte del país.

■ 30 de noviembre: creación del Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU).

1986

■ Prosigue la resistencia popular; boicoteo generalizado del trabajo en señal de protesta; detenciones y medidas represivas cada vez más numerosas; llamamientos públicos para reclamar el fin de la prohibición del ANC.

■ 12 de junio: Se declara el estado de emergencia en todo el país.

1987

■ Huelgas en las minas y en el sector público; en Natal, violentos enfrentamientos en los que participa el Inkatha.

■ 16 de junio. Un millón y medio de trabajadores

boicotean su trabajo para conmemorar la sublevación de Soweto.

■ Julio: Encuentro, en Dakar, Senegal, entre afrikaners liberales y militantes del ANC.

■ 5 de noviembre: Govan Mbeki es puesto en libertad.

■ Diciembre: La administración de los bantustanes queda en manos del comandante de las fuerzas militares del Transkei.

1988

■ Febrero: La Fuerza de Defensa Sudafricana (SADF) sofoca una rebelión del bantustán de Bophuthatswana.

■ 24 de febrero: Se prohíbe la actividad política a 18 organizaciones antiapartheid.

■ 6-8 de junio: Tres millones de trabajadores boicotean su trabajo para protestar contra el Acta que modifica las relaciones de trabajo.

■ 26 de octubre: Boicoteo de las elecciones municipales.

1989

■ A lo largo del año se desarrolla una campaña pública de actos de resistencia, con huelgas de hambre por parte de algunos presos, junto con manifestaciones sindicales contra el Acta que modifica las relaciones de trabajo.

■ Enero: Primeras huelgas de hambre de personas detenidas



en virtud del estado de emergencia.

■ Junio: Gran número de esos detenidos son liberados.

■ Agosto: La Organización de la Unidad Africana aprueba las propuestas del ANC para iniciar un proceso de negociación (Declaración de Harare).

■ Septiembre: Frederik de Klerk sucede a Pieter Botha como presidente de la República; manifestaciones masivas en la mayor parte de las grandes ciudades en el marco de una campaña de actos de resistencia.

■ 15 de octubre: Liberación de ocho dirigentes políticos, a la que suceden reuniones políticas masivas que marcan virtualmente el fin de la prohibición del ANC.

■ 9-10 de diciembre: La Conferencia por un Futuro Democrático reúne a 200 organizaciones antiapartheid.

1990

■ Tras la legalización del ANC y la liberación de presos políticos se entablan negociaciones entre el ANC y el gobierno, pero la policía sigue reprimiendo duramente las manifestaciones. Brote de violencia en el Natal, que se extiende a otras regiones.

■ 2 de febrero: De Klerk anuncia la legalización del ANC y de otras organizaciones prohibidas; gigantescas concentraciones populares. Suspensión de las ejecuciones —60 presos políticos se encuentran entonces a la espera de ser ejecutados.

■ 11 de febrero: Liberación de Nelson Mandela, que inicia una gira por todo el país.

■ 3 de marzo: Con el apoyo de la población, oficiales nativos de los bantustanes toman el control del bantustán de Ciskei.

■ 5 de abril: Tras las manifestaciones populares, un comandante nativo de un bantustán toma el control del bantustán de Veda.

■ 2-4 de mayo: Encuentro en Ciudad del Cabo entre el ANC y el gobierno para poner en marcha un proceso de negociación; en una declaración común, los participantes se comprometen a entablar negociaciones pacíficas.

■ Junio: El estado de emergencia se levanta en todo el país, salvo en Natal.

■ 6 de agosto: Nuevas conversaciones entre el ANC y el gobierno de Pretoria concluyen con un protocolo de acuerdo sobre la liberación de los presos y los detenidos políticos; el ANC suspende la lucha armada.

■ Agosto-septiembre: Violentos enfrentamientos con el Inkatha en el Transvaal; se dan

mayores atribuciones a la fuerza pública.

■ 8 de octubre: El gobierno declara que se ha llegado a un acuerdo acerca de la política que debe aplicarse para liberar a los presos políticos y que los exiliados y otras personas condenadas por delitos políticos pueden obtener una reparación.

■ 18 de octubre: Llega a su fin el estado de emergencia en la provincia de Natal.

■ 7 de noviembre: La Declaración de Rustenburg, aprobada en una reunión de 230 delegados representantes de 81 Iglesias, rechaza inequívocamente el apartheid por su carácter pecaminoso.

Fuente: Internacional Defense and Aid Fund for South Africa, Londres.

1991

■ 8 de enero: El African National Congress (ANC) hace un llamamiento para que se convoque un congreso multipartidario y al mismo tiempo reitera su exigencia de que se elija una asamblea constituyente y se constituya un gobierno provisional.

■ 1 de febrero: El Presidente de Klerk anuncia en el Parlamento que la Land Act y la Group Areas Act, así como la Population Registration Act, serán derogadas. Emite un "Manifiesto por una nueva Sudáfrica".

■ 14 de febrero: El Parlamento aprueba el Labour Relations Bill, dejando sin efecto las enmiendas a la legislación laboral introducidas por las autoridades en 1988.

■ 5 de abril: El ANC dirige una carta abierta al Presidente de Klerk en la que exige que el régimen adopte medidas concretas para poner fin a la violencia y manifiesta que, de lo contrario, el ANC suspenderá cualquier nueva conversación con el Gobierno de Pretoria relativa a las negociaciones para una nueva constitución.

■ 29 de abril: En los townships de Soweto y Alexandra, más de 50 personas resultan muertas y 176, heridas.

■ 5 de junio: El Parlamento de Sudáfrica aprueba la derogación de la Group Areas Act y de la Land Act.

■ 17 de junio: El Parlamento de Sudáfrica aprueba la derogación de la Population Registration Act. El registro de la población se mantendrá hasta que se llegue a un acuerdo sobre una nueva constitución.

■ 2-6 de julio: La Conferencia Nacional del ANC elige presidente a Nelson Mandela y vicepresidente a Walter Sisulu; Cyril Ramaphosa es designado secretario general.

■ 9 de julio: El Comité Olímpico Internacional reconoce al Comité Olímpico Nacional de Sudáfrica, con lo que se eliminan los obstáculos a la participación del país en los próximos Juegos Olímpicos.

■ 4 de septiembre: El Partido Nacional presenta sus proposiciones para una nueva constitución. El ANC critica esas propuestas como "un intento de disfrazar un sistema de veto minoritario".

■ 14 de septiembre: Unos 23 partidos y organizaciones políticas, con inclusión del Gobierno Sudafricano, el ANC y el IFP, firman un Acuerdo Nacional de Paz en Johannesburgo.

■ 25-27 de octubre: Unas 90 organizaciones, con inclusión del ANC y del Congreso Panafricanista de Azania (PAC), asisten a la Conferencia del Frente Unido/Patriótico en Durban y aprueban una

Declaración que exhorta a convocar una Asamblea Constituyente y a formar un Gobierno Provisional/Autoridad de Transición.

■ 4-5 de noviembre: Según el Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU), 3,5 millones de trabajadores interrumpieron sus labores durante una huelga de dos días declarada para protestar contra la imposición de un impuesto sobre el valor añadido.

■ 29-30 de noviembre: Sesenta delegados en representación de 19 partidos celebran una reunión preliminar para definir las principales tareas de la Convención para una Sudáfrica Democrática (CODESA). Llegan a un acuerdo sobre un programa de nueve puntos para la Convención y la creación de un comité directivo que facilite su convocación.

■ 20-21 de diciembre: Diecinueve grupos políticos participan en la CODESA en Johannesburgo. Diecisiete de ellos (incluidos el Gobierno Sudafricano y el ANC pero no el IFP) firman una declaración de intención.

Acción de las Naciones Unidas en 1991

■ 25-27 de junio: El Comité Especial de las Naciones Unidas contra el Apartheid y la UNESCO, en cooperación con el Comité Consultivo del

Programa de Educación y Formación de las Naciones Unidas, organizaron en París una Conferencia Internacional sobre las Necesidades Educativas de las Víctimas del Apartheid. Los participantes aprobaron la Declaración de París en la que formulan un llamamiento al Gobierno de Pretoria para que aborde en forma cabal y con urgencia la crisis educativa en Sudáfrica y a la comunidad internacional para que preste asistencia a tal efecto.

■ 16 de agosto: El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Gobierno Sudafricano firmaron un Memorando de Entendimiento sobre la repatriación voluntaria y la reintegración de unos 40.000 sudafricanos.

■ 13 de diciembre: La Asamblea General exhorta a la comunidad internacional a restablecer relaciones a nivel universitario, científico y cultural con las organizaciones democráticas contrarias al apartheid y a reanudar sus vínculos con las instituciones deportivas unificadas no racistas, así como a revisar las medidas restrictivas en vigor cuando una evolución positiva así lo justifique.

Fuente: Centro de las Naciones Unidas contra el Apartheid.

Director: Bahgat Einadi
Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE (PARÍS)

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévêque, Neda El Khazen
Inglés: Roy Malkin

Estudios e investigaciones: Fernando Ainsa
Unidad artística, fabricación:
Georges Servat

Ilustración: Ariane Bailey (46.90)

Documentación: Violette Ringelstein (46.85)

**Relaciones con las ediciones
fuera de la sede y prensa:** Solange Belin (46.87)

Secretaría de dirección:
Annie Brachet (47.15), Mouna Chatta
Asistente administrativo: Prithi Perera
**Ediciones en braille en español, francés, inglés y
coreano:** Marie-Dominique Bourgeois

EDICIONES FUERA DE LA SEDE

Ruso: Alexandre Melnikov (Moscú)

Alemán: Werner Merkli (Berná)

Arabe: El-Said Mahmoud El Shenati (El Cairo)

Italiano: Mario Guidotti (Roma)

Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)

Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)

Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)

Neerlandés: Paul Morren (Amberes)

Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)

Urdu: Wali Mohammad Zaki (Islamabad)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)

Coreano: Yi Tong-ok (Seúl)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dar-es-Salaam)

**Croato-serbio, esloveno, macedonio y serbio-
croata:** Blazo Krstajic (Belgrado)

Chino: Shen Guofen (Beijing)

Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)

Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)

Cingalés: S.J. Sumanasekera Banda (Colombo)

Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)

Sueco: Manni Kössler (Estocolmo)

Vascuence: Gurutz Larrañaga (San Sebastián)

Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)

Pashtu: Ghoti Khaweri (Kabul)

Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)

Bangia: Abdullah A. M. Sharafuddin (Dacca)

Ucranio: Victor Stelmakh (Kiev)

Checo y eslovaco: Milan Syruček (Praga)

Gallego: Xabier Senín Fernández
(Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Asistente: Marie-Noëlle Branet (45.89),

Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (45.65), Jocelyne

Despouy, Alpha Diakité, Jacqueline Louise-Julie,

Manichan Ngonekeo, Michel Ravassard, Michelle

Robillard, Mohamed Salah El Din,

Sylvie Van Rijsewijk, Ricardo Zamora-Pérez

Relaciones con los agentes y los suscriptores:

Ginette Motreff (45.64), **Contabilidad:** (45.66),

Correo: Martial Amegee (45.70)

Depósito: Héctor García Sandoval (47.50)

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

Tel: 45.68.45.65

1 año: 211 francos franceses 2 años: 396 francos.

Tapas para 12 números: 72 francos

Para los países en desarrollo:

1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos.

Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.

Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la

UNESCO.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la UNESCO ni de la Redacción de la Revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la UNESCO

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DEPOT LEGAL: C1-FEVRIER 1992

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 — DIFFUSÉ PAR LES NMPP.

Fotocomposición: El Correo de la UNESCO,

Fotografado-impresión: Maury-imprimeur S.A.,

Z.I. route d'Etampes, 45330 Malesherbes

El tema de nuestro próximo
número (marzo 1992)
será:

LA VOZ DE LAS MUJERES

Con una entrevista
a la científica india

Vandana Shiva

Créditos fotográficos

Portada, página 3 (derecha): H. Marais-Barrit © Gamma, París. Portada posterior: Naciones Unidas. Página

2: © Christian Olivé, París. Página 3 (izquierda): UNESCO/Michel Claude. Página 4 (arriba): UNESCO/

Alicia Aureli. Página 4 (centro y abajo): UNESCO. Páginas 5, 7 (izquierda): UNESCO/Dominique Roger.

Página 6 (izquierda): UNESCO © SPADEM, 1992. Página 6 (derecha): UNESCO. Página 7 (derecha):

UNESCO/Arnaldo. Página 8: Derechos reservados. Página 11: M. Courtney-Clarke © Explorer, París. Página

12: J. Oster © Musée de l'Homme, París. Dibujo de los Sres. Bertoncini y Gaillard con la supervisión científica

de Y. Coppens. Página 15: © Kinka, París. Página 16: Littleton © Sygma, París. Páginas 17, 20 (izquierda),

24-25: Guy Hobbs, © Gamma, París. Página 18 (arriba), 23, 28, 33, 38: © Los artistas y el Museum of

Modern Art, Oxford. Página 18 (abajo): Patrick Zachmann © Magnum, París. Página 19: © Roger Viollet,

París. Páginas 20-21: J. N. de Soye © Rapho, París. Páginas 22, 26-27, 34-35, 49: Gideon Mendel © Magnum,

París. Páginas 40-41, 44: © Los artistas del mundo contra el apartheid. Página 29: Balic © Sygma, París.

Página 31: Lily Franey © Rapho, París. Página 32: Martine Franck © Magnum, París. Página 34: © Gilles

Abegg, París. Páginas 36-37: Chris Steele-Perkins © Magnum, París. Página 39: Alberto Venzago © Magnum,

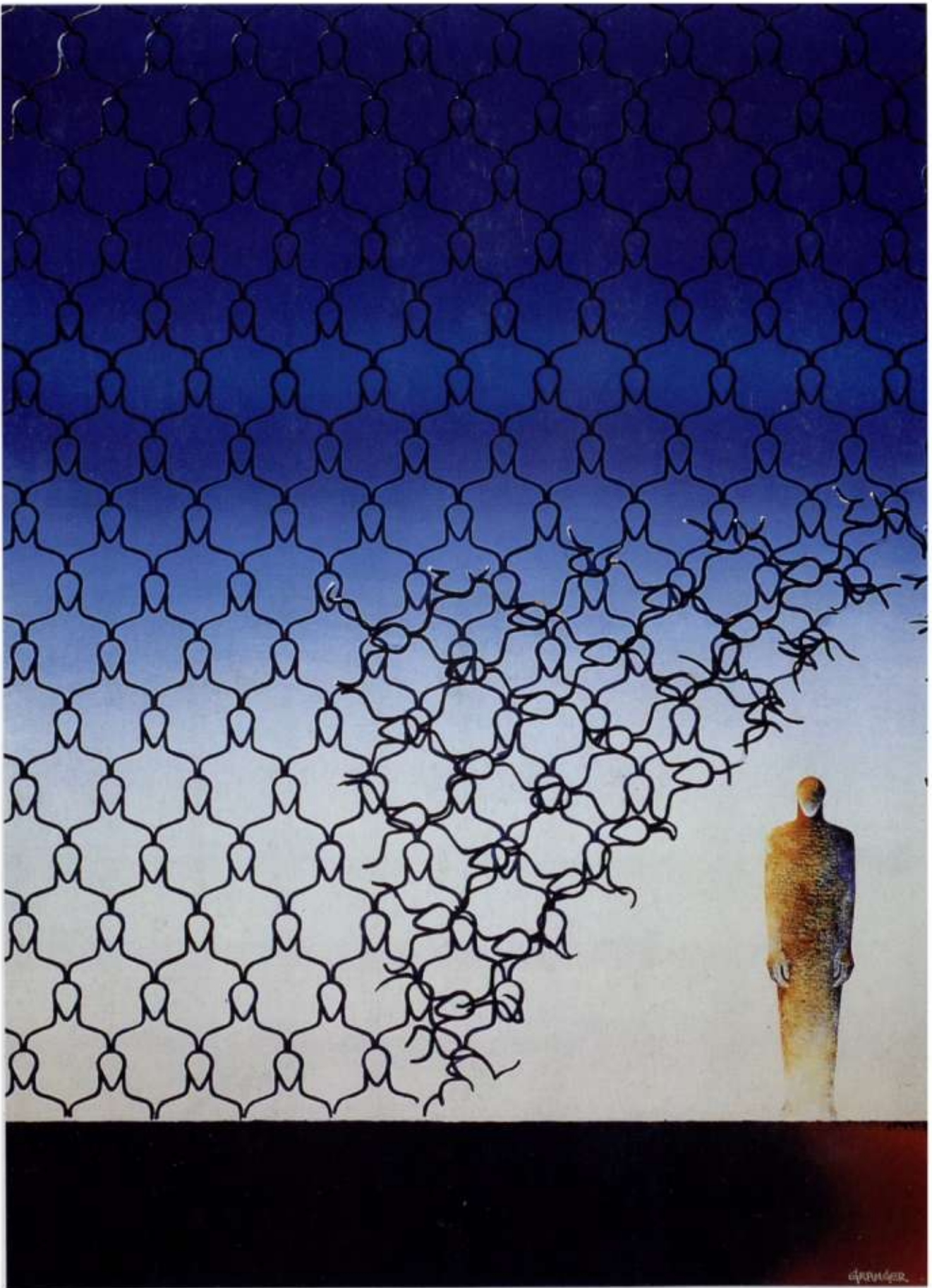
París. Páginas 42, 43: Centro de las Naciones Unidas contra el Apartheid, Nueva York. Página 45: A. Noguez

© Sygma, París. Página 46: Louise Gubb © Rapho, París. Páginas 47, 48 (arriba): Eli Weinberg

© International Defense and Aid Fund for South Africa. Páginas 48, 48-49: © International Defense and Aid

Fund for South Africa. Página 50: Eric Bouvet, © Gamma, París.

PARA UNA SUDÁFRICA



UNIDA, NO RACIAL Y DEMOCRÁTICA

